

**UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS**

**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES**

**E.A.P. DE ANTROPOLOGÍA**

**“PROCESO DE REINSERCIÓN DE LOS  
DESPLAZADOS ASHÁNINCA POR VIOLENCIA  
POLÍTICA EN EL DISTRITO DE RIO TAMBO –  
SELVA CENTRAL”**

**TESIS**

**Para optar el título de Licenciado en Antropología**

**AUTOR**

**Abdie Roel Ramírez Ponce**

**ASESOR**

**James Regan Mainville**

**LIMA-PERÚ**

**2015**

*Dedicamos este estudio a todos los afectados por la violencia política durante más de dos décadas de guerra interna y, de manera especial, a los hermanos ashánincas del distrito de Rio Tambo.*

## ÍNDICE

|   | <b>Pág.</b> |
|---|-------------|
| I. Introducción   | 5           |
| 1.1 Planteamiento del problema                              | 5           |
| 1.2 Objetivos   | 9           |
| 1.2.1 Objetivo general                                      | 9           |
| 1.2.2 Objetivos específicos                                 | 9           |
| 1.3 Justificación   | 10          |
| 1.4 Ámbito de estudio                                       | 10          |
| 1.5 Marco teórico   | 11          |
| 1.6 Hipótesis   | 16          |
| 1.7 Metodología   | 16          |
| 1.7.1 Observación participante                              | 16          |
| 1.7.2 Entrevista  | 17          |
| 1.7.3 Historia de vida                                      | 18          |
| 1.7.4 Análisis de la información                            | 18          |
| Capítulo II. Proceso de reinserción al ámbito de origen     | 20          |
| 2.1 Colonización: agresión continua hacia los Asháninca     | 20          |
| 2.2 Los Asháninca en el contexto de la violencia terrorista | 26          |
| 2.3 Desplazamiento compulsivo de familias ashánincas        | 37          |
| 2.4 Rescate de ashánincas prisioneros en el monte           | 38          |
| 2.5 Situación de los desplazados en los centros de refugio  | 41          |
| 2.6 Proceso de retorno a la comunidad de origen             | 51          |
| 2.7 Inserción de migrantes andinos a territorio asháninca   | 60          |
| 2.8 Papel de las instituciones en el proceso de retorno     | 63          |
| Capítulo III. Los Asháninca en la postviolencia             | 66          |
| 3.1 Conflictos culturales: asháninca vs. andinos            | 66          |
| 3.2 Participación de los reinsertados en la política local  | 70          |

|  | <b>Pág.</b> |
|--|-------------|
| 3.3 Rondas ashánincas: estrategia de continuidad étnica            | 73          |
| 3.4 Desarrollo comunal y extracción de maderas                     | 80          |
| 3.5 Incorporación de la ganadería a la ecología amazónica          | 81          |
| 3.6 Adaptando lo moderno a lo tradicional                          | 82          |
| 3.7 ¿Comisión de la Verdad y del Odio?                             | 83          |
| <br>Capítulo IV. Cambios y permanencias en los grupos reinsertados | <br>86      |
| 4.1 La composición social de los asháninca retornantes             | 86          |
| 4.2 La actividad agrícola de los nuevos comuneros                  | 90          |
| 4.3 Las uniones matrimoniales después de la violencia              | 92          |
| 4.4 Percepción de educación por asháninca reinsertados             | 94          |
| 4.5 Salud comunal: entre lo tradicional y lo occidental            | 96          |
| 4.6 Las relaciones de género en el contexto actual                 | 98          |
| 4.7 Actividades de subsistencia en los retornantes                 | 99          |
| <br>V. Conclusiones  | <br>102     |
| <br>VI. Anexos: fotos y mapas                                      | <br>106     |
| <br>VII. Bibliografía  | <br>116     |

## **I. INTRODUCCIÓN**

La presente tesis se basa en un estudio sobre el proceso de reinserción de las familias ashánincas en el distrito de Rio Tambo, en la selva central, distrito que junto a Huanta (Ayacucho) fueron los más golpeados por la violencia política que duró más de dos décadas en el país.

Finalizada la violencia política, las familias desplazadas retornan gradualmente a sus lugares de origen y, por consiguiente, en ese proceso de reinserción se dan una serie de cambios profundos en el aspecto sociocultural lo cual abordamos en el presente estudio.

### **1.1 Planteamiento del problema**

El Perú, a partir de 1980, fue azotado por la violencia política, la que tuvo como protagonistas a los grupos levantados en armas (Sendero Luminoso y el MRTA) junto a la represión militar. Este fenómeno ha sido estudiado por diversos sectores, desde el Estado, la Iglesia, ONG, investigadores sociales y otros especialistas, que en base a trabajos serios han tratado de explicar las causas y consecuencias de la experiencia siniestra que nos tocó vivir por más de dos décadas. Lo que dejó la violencia fue la muerte de aproximadamente setenta mil peruanos, la violación de los derechos humanos, la desaparición de miles de personas, ciudades y pueblos destruidos, una población discapacitada, niños huérfanos, mujeres viudas, desplazamientos forzados y, lo más grave, una población con actitudes de miedo y trauma hasta nuestros días.

Disminuida la violencia política, con la pacificación parcial, se inician los procesos de retorno promovidos por el Estado, con apoyo prioritariamente a las zonas andinas. Sin embargo, se dejan de lado a los grupos étnicos de la Amazonia, entre ellos a los Asháninca, un grupo étnico con una población de más de 55 000 habitantes.

Los Asháninca, conocidos como campas, es una de las diversas etnias amazónicas que existen en el Perú; es posible que existan desde antes del Imperio incaico, prueba de ellos son las armas de bronce que se encontraron en su localidad. Su lengua pertenece a la familia lingüística del arawak. Orgullosos de su cultura, los Asháninca se caracterizan por su acentuado sentimiento de libertad, son héroes de muchas historias de luchas. En la actualidad son guardianes de los árboles madereros del bosque, combaten la tala indiscriminada y repudian a quienes practican esta actividad. En épocas pasadas, los Asháninca vivían esparcidos en una gran parte de la Amazonia peruana, por los valles de los ríos Apurímac, Ene, Tambo, Perené y Pichis, y estaban organizados en pequeños grupos, compuestos por no más de cinco familias, dirigidos por un jefe o curaca. Hoy en día se les puede encontrar en el Bajo Apurímac, Ene, Tambo, Perene, Satipo, Pichis, Ucayali, Pachitea y en otros afluentes, también habitando en pueblos organizados con calles amplias, algunas con buena infraestructura. Ya no viven dispersos como en épocas anteriores, pero siguen preparando el masato, usando el cushma (vestimenta típica que los caracteriza como grupo étnico), pescan, cazan y recolectan caracoles, así mismo se dedican a la agricultura incipiente. También es necesario indicar que parte de las movilizaciones de los Asháninca se debe a la violencia política o al interés en los recursos forestales, lo que los llevó a compartir territorios con otras tribus, la más aceptada, los Machiguenga; cabe resaltar que la lengua asháninca es muy similar a la de los Machiguenga, tanto como sus rasgos fisonómicos.

Su primer contacto con los misioneros franciscanos se inició en el siglo XVII, y hoy en día han logrado un gran desarrollo con la civilización, al obtener riquezas en costumbres y cultura, así como una importante actividad agrícola y comercial. La población actual es de 52 461 ashánincas, habitan alrededor de los ríos antes mencionados, distribuidos en comunidades organizados bajo la dirección de un jefe comunal; sin embargo, existe un considerable grupo que debido al difícil acceso a su comunidad no figuran en los datos censales. Así mismo, debemos indicar que los Asháninca

componen el grupo indígena más importante de la Amazonía peruana. En su mayoría son muy cordiales y acogedores con los que se interesan en conocer sus costumbres, formas de vida y cultura, y sobre todo aprender a sobrevivir en la selva.

Los Asháninca, a mi entender, tienen características muy especiales y particulares; a diferencia de otros grupos étnicos de la Amazonía peruana, ellos han sabido afrontar con estrategia y valentía las diversas agresiones vividas en diferentes periodos de ocupación e intervención de agentes externos: su historia está marcada por la violencia. El cronista Manuel Biedma (1989) sostiene, que, los Asháninca, en el siglo XVI, fueron esclavizados por los Shipibo. Posteriormente, en los siglos XVII y XVIII, con las misiones religiosas y la ocupación de los colonos, son víctimas de abusos violentos, pues en este siglo se realizaban las reducciones que concentraban a la población indígena, pertenecientes a pueblos diferentes e incluso enemigos, en torno a la casa misional, para así ser sometidos a la evangelización. Esto alteró el sistema productivo y organizativo de los indígenas. Además:

*Los primeros contactos de los Asháninka con los conquistadores colonizadores españoles vinieron a darse en el curso de las primeras décadas del siglo XVII con las misiones franciscanas. Junto a ellos llegaron también los primeros comerciantes, soldados y otros aventureros que pretendían aprovecharse de los recursos y trabajos de los indígenas. Durante más de un siglo se dieron frecuentes rebeliones que culminaron hacia mediados del siglo XVIII con el alzamiento de Juan Santos Atahualpa (Roldán, 1998:110).*

Los franciscanos aliados a los líderes indígenas cometieron una serie de abusos e imposiciones religiosas y culturales. Para evangelizar a los indígenas los redujeron en pueblos que diezmaron y extinguieron a muchos de ellos a causa de las enfermedades. Más tarde, a principios del siglo XIX, con la extracción del caucho fueron víctimas de mayor violencia:

*A pesar que su territorio no era rico en caucho, el pueblo asháninka, fue presionado y perseguido como mano de obra por los empresarios del reclutamiento forzado, actividad contra la cual los Asháninka definieron y cumplieron estrategias y acciones de defensa y de respuesta que ocasionaron frecuentes bajas en sus perseguidores (Roldán, 1998:161).*

Luego en el siglo XX, se inician las colonizaciones promovidas y apoyadas por el Estado, con las que se dan los desplazamientos territoriales, y el ingreso de oleadas de migrantes andinos que ha producido el arrinconamiento de muchos pueblos indígenas, en especial de los asentados en la selva alta como los Ashánincas, y la destrucción ambiental a causa de la tala indiscriminada de grandes áreas de bosques. La agresión está afectando y alterando el hábitat de los Asháninka; después se desarrolló la violencia terrorista, que tiene sus propias características, la que desencadenó la peor masacre en las familias ashánincas.

En el distrito elegido para nuestra investigación, la violencia se desarrolló con la presencia de Sendero Luminoso. No hubo incursiones del MRTA que tuvo otras zonas de dominio territorial dentro de la selva central, hacia mediados de los 80. El Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA) comenzó a expandirse también hacia la región amazónica colindante con la sierra central, huyendo del valle del Mantaro y de las serranías de Pasco. El MRTA desarrolló sus actividades en las provincias de Oxapampa y Chanchamayo, mientras que Sendero Luminoso se ubicó, principalmente, en la provincia de Satipo. La zona fronteriza, en las inmediaciones de la ciudad de Pichanaki, sobre el valle del Perené, constituyó una zona que fue peleada por ambos grupos subversivos.

En 1990, en el valle de Tsiriari, distrito de Mazamari, algunas comunidades colonas tenían cierta simpatía hacia el MRTA, dado que les ofrecían protección frente a Sendero Luminoso. Pero al distrito de Río Tambo jamás incursionaron los terroristas del MRTA.

De otro lado, el desplazamiento territorial ha afectado los patrones culturales; pero, como en épocas anteriores, los grupos étnicos no han



recibido la ayuda adecuada para afrontar los problemas de violencia y agresiones continuas. Solo se han refugiado en los núcleos poblacionales, renunciando al desplazamiento extrarregional, probablemente debido a factores culturales. Este repliegue a los núcleos poblacionales ha sido compulsivo, les ha llevado a una vida hacinada bajo carpas artificiales. Ante esta situación crítica, para ellos, el retorno siempre será una alternativa factible y viable por encontrarse muy cercano a sus lugares de origen. Pero al parecer este proceso de reinserción no sería voluntario, sino forzado y obligado. En este contexto es necesario analizar el impacto en el medio ambiente, más aun tomando en cuenta la incursión de nuevos migrantes andinos a territorios ashánincas.

En ese sentido, nuestro interés se centra básicamente en analizar este proceso de retorno tardío en la selva central. Con este propósito nos planteamos algunas interrogantes: ¿cómo se han dado los procesos de reinserción de los desplazados ashánincas en la selva central?, ¿qué cambios socioculturales se han producido en los grupos étnicos reinsertados?, y ¿cómo ha impactado este proceso en la naturaleza de la selva central?

## **1.2 Objetivos**

### **1.2.1 Objetivo general:**

En el presente estudio, el objetivo central se orientó fundamentalmente en analizar el proceso de retorno de los desplazados ashánincas a sus ámbitos de origen y su relación con la conservación de los recursos naturales.

### **1.2.2 Objetivos específicos:**

1. Conocer el proceso de reinserción de las familias asháninca en el distrito de Río Tambo.

2. Mostrar los cambios y permanencias socioculturales en los Asháninca reinsertados.
3. Conocer el impacto de este proceso en la naturaleza de la selva central.

### **1.3 Justificación**

El presente estudio servirá para proponer alternativas y estrategias de políticas sociales para atender necesidades básicas a las familias golpeadas por las épocas de terror. Así mismo, para la conservación de los recursos naturales, con un manejo adecuado de la flora y la fauna en la selva central, con la participación dinámica de los ashánincas desplazados que están retornando a sus lugares de origen. Apostamos por los indígenas ashánincas, porque ellos históricamente han utilizado de una forma natural el bosque, su economía es natural con un aprovechamiento adecuado; entonces quiénes mejor que ellos para conservar la naturaleza, y además esto los ayudará a reafirmar su identidad étnica, conservando sus costumbres y su cultura en general.

Se hace una necesidad impostergable dar a conocer la realidad de los Asháninca, las condiciones actuales de su organización social, la planificación hacia el futuro con una visión viable. En ese sentido, nos orientamos a detallar exhaustivamente la realidad de las familias ashánincas azotadas por la violencia en el distrito de Río Tambo y a interpretar el proceso de reinserción acompañados de cambios socioculturales producidos como consecuencia de la violencia en las dos décadas de terror.

### **1.4 Ámbito de estudio**

El estudio se realizó en el distrito de Río Tambo, distrito conformado por tres cuencas: río Tambo, río Ene y río Perene y el valle de Santa Cruz, en la provincia de Satipo (Junín). Nos centramos en las comunidades de los grupos étnicos ashánincas que sufrieron el impacto de la violencia política, la

que les obligó a desplazarse a otras zonas y que hoy, gracias a una aparente tranquilidad o pacificación, han optado por el retorno o reinserción a sus lugares de origen. Sin embargo, debemos resaltar que este proceso no es un retorno natural, sino forzado. Es una reinserción obligada por dos motivos básicamente: primero, porque no han logrado convivir en los centros de refugio con sus hermanos ashánincas y, segundo, para evitar el arrebato de sus tierras por parte de los colonos andinos. Así mismo, los territorios dejados por los Asháninca están siendo ocupados por nuevos migrantes procedentes de la sierra, sobre todo en la cuenca del río Ene y en el Valle de Santa Cruz donde grandes extensiones de terrenos está siendo ocupadas por andinos para el cultivo de café y coca, lo que estaría dando lugar a otras agresiones contra los Ashánincas.

### **1.5 Marco teórico**

La preocupación por querer entender esta problemática apenas surgió en la década del 90, cuando la violencia política se vio disminuida parcialmente y algunos grupos desplazados optan por el retorno. Fueron muy importantes los aportes de muchos profesionales, fundamentalmente desde su formación, analizando y explicando este nuevo fenómeno y su impacto en la población. Los desplazamientos que se dieron a partir de 1980 han sido causados por la violencia política y sus consecuencias más visibles han sido la alteración cultural y socioambiental. En ese contexto se adopta el término “desplazado” como un término apropiado para estudiar la movilidad poblacional causada por la violencia terrorista y la represión militar que difiere marcadamente de las migraciones tradicionales. Entonces:

*Los desplazados son grupos humanos que en circunstancias de extremo peligro debido a la presencia de grupos levantados en armas, abandonan apresuradamente sus tierras de origen, su vivienda y pertenencias en busca de protección y resguardo inmediato para sus vidas. Este tipo de desplazamiento no es voluntario ni planificado e involucra la inmediata inhabilitación de los derechos ciudadanos de los*

*afectados convirtiéndose en una acción comparable a una expulsión (Rodríguez; 1993:63).*

Las acciones terroristas de los subversivos y la represión militar hicieron que los Asháninca, a mediados de la décadas del 80 y principios del 90, dejaran sus tierras, que a la vez eran su hábitat natural, poniendo en primer plano la protección de sus vidas. En consecuencia, “todos estos años de violencia han constituido una experiencia traumática... que se han visto obligados a desplazarse a otras tierras, huyendo del dogma y la insania terrorista de Sendero” (Rodríguez, 1994:80). De esta manera, la violencia se convirtió en un obstáculo para el desarrollo colectivo de las comunidades amazónicas, no solo para los Asháninca de la selva central, sino también para el país, porque se fue sembrando el miedo y destruyendo las potencialidades individuales de liderazgo e identidad étnica.

En medio del terror, nadie quería asumir cargos de autoridad, no había liderazgo, las entidades del gobierno local, regional y nacional no podían ejecutar obras en las comunidades, no se podían realizar gestiones comunales; por el contrario, el terrorismo destruía torres, puentes, caminos. Todo esto frenó cualquier tipo de desarrollo en nuestro país hasta que llegó la pacificación y se reconstruyó todo lo destruido, se implementó una política de reparación colectiva e individual para todos aquellos víctimas del terrorismo.

De otro lado, resulta obvio que frente a:

*Las experiencias de violencia, directas o indirectas, la respuesta general e inmediata es de miedo, de huida y de búsqueda de protección... Frente a la experiencia abrumadora de la violencia y sus consecuencias, se han debilitado los sentimientos de seguridad y confianza en la población en general (Vásquez, 1994:118).*

La violencia política ha calado muy profundo en toda la población peruana: no solo se han dado pérdidas materiales, sino lo más importante, han ocurrido pérdidas humanas irreparables. Más aun los sobrevivientes son los que han resultado siendo los más afectados, hasta ahora no pueden

olvidar el trauma de esa época de terror y sangre. En cuanto a los Asháninca:

*Las familias desplazadas han sufrido la pérdida de sus representaciones externas... del escenario en el que transcurrían su vida, han vivido la experiencia dolorosa de la separación de algunos de sus miembros y además han pasado por la quiebra de su estructura y organización (Dughi, 1995:132).*

Las nuevas comunidades existentes en la actualidad son resultado de agrupaciones de familias de diversas comunidades donde cada quien ha perdido algo suyo: a un hijo, a una esposa, a un padre, a un hermano. Entonces reconstruir sus vidas no es fácil para quienes han tenido esta experiencia tan inhumana, pues cada quien vive con ese recuerdo de sangre, de impotencia, de rencor de odio y, sobre todo, con sed de venganza. Es importante señalar que “los daños que han sufrido han deteriorado estructuralmente la vida de este pueblo” (Rodríguez, 1994:61).

Ante la gravedad traumática del problema que han experimentado estos pueblos étnicos amazónicos de la selva central, resulta mucho más importante la reparación social y la recuperación de sus territorios, que es el mayor reto. La estructura organizativa ha quedado destruida por completo, se ha perdido el principio de autoridad, de liderazgo. Después de la violencia, muchos rechazan ocupar cargos representativos dentro de sus comunidades con lo cual no se desarrolla liderazgo personal y colectivo, pues temen que en el futuro pueda volver Sendero y pueda hacer lo mismo con ellos como lo hizo con los líderes que hoy ya no existen. Frente a la violencia y terror “el desplazamiento compulsivo se mostró así como la estrategia más viable para la defensa de su derecho a la vida” (Rodríguez; 1994:66).

Sin embargo, hubo quienes prefirieron hacer frente a la realidad a través de las rondas ashánincas, lo que incrementó las matanzas y destrucciones. En el caso de Rio Tambo, hubo mucha confusión entre la población; es doloroso decir hoy que entre hermanos se mataban y torturaban, se había implantado una desconfianza generalizada en todas las

comunidades en las que no hubo incursiones armadas o presencia de los senderistas. Después de esta experiencia de violencia:

*El problema del desplazamiento forzoso como sus alternativas de solución –el retorno, la inserción, la reubicación– constituyen situaciones complejas que implican alto grado de costo social, económico, cultural y sobre todo emocional. El retorno a la propia tierra constituye el fin natural del proceso de desplazamiento forzoso (Rodríguez, 1997:8).*

Superada la violencia, el grupo social que aún vive y revive esa experiencia siniestra son los desplazados que aún hoy, en el siglo XXI, cuando nos encontramos a treinta años de haberse iniciado la violencia, ellos siguen cargando con el trauma que les tocó vivir y experimentar en esa época de terror. De otro lado, la reinserción o el reasentamiento son procesos que involucran componentes sociales aún por definir; pero, para los Asháninca, el retorno constituye una gran ventaja, pues “la llegada a los núcleos poblacionales muchas veces representa un choque cultural para la población... dado el nuevo sistema de organización social” (Rodríguez; 1994:67).

El repliegue y la distribución poblacional en barrios, zonas identificadas por colores, caso de Betania, y no por comunidades, incomodaba la permanencia en los centros de refugio. Sobre todo porque eran vigilados en cada instante, no eran libres como antes, hubo cambio de vida en sus hábitos, ya no comían caniri (yuca) o shima (pescado), sino arroz con atún. El mismo hecho de no pescar y cazar libremente causaba mucha incomodidad en las familias asháninca. Es necesario tener en cuenta que “los desplazados, evidentemente no tuvieron la posibilidad de planificar, ni organizar su partida y se limitaron a lo inmediato” (Dughi, 1995:180). Dejaron todos sus bienes y siempre vivían con la esperanza de encontrar algo con su retorno, sobre todo que sus territorios, sus tierras y cultivos aún podrían ser recuperados y no invadidos por otros grupos sociales, como por ejemplo los andinos. Es más, a causa de:

*Las continuas incursiones armadas, acompañadas de detenciones, reclutamientos, ajusticiamientos o matanzas, generaron diversas respuestas de protección, desde la búsqueda de refugio en los cerros o en los campos de cultivos hasta el desplazamiento a zonas de mayor seguridad en su propia región, fuera de ellas... Atrás quedaron sus tierras, sus casas, sus muertos; lo perdieron todo, hasta el espacio y el tiempo... (Dughi, 1995:158).*

Posteriormente, cuando optan por el retorno a sus tierras de origen, estas estaban siendo ocupadas por colonos, empresarios y en el peor de los casos traficadas por terceros. Con el programa de repoblamiento han ingresado nuevos migrantes andinos, quienes aún no se han desligado por completo de sus lugares de origen; es decir, de la sierra, donde poseen propiedades e incluso en épocas de elecciones de autoridades públicas retornan a sus pueblos para cumplir con sus derechos ciudadanos y políticos. Aprovecharon el contexto de retorno para ocupar tierras que originalmente e históricamente pertenecen a las etnias ashánincas. Las familias andinas, atraídas por querer tener una propiedad en la selva, se inscribieron en los programas de repoblamiento para ingresar a las tierras de los Asháninca que en la actualidad se han convertido en cafetales y otras en cicales, y en menor medida en pequeños agricultores de otros productos de primera necesidad. Sobre todo en la cuenca del río Ene, donde la situación es de permanente conflicto entre dos culturas, la andina y la asháninca. Los Asháninca nunca olvidarán que los colonos fueron quienes introdujeron la violencia a su territorio: ayacuchanos, cusqueños, huancaínos y huancavelicanos son los que se encuentren asentados en la cuenca del Ene, en el valle de Santa Cruz y parte de la cuenca del Perene.

Los primeros senderistas en llegar al Ene lo hicieron junto con grupos de colonos que se dedicaron al cultivo de la coca y que se habían asentado en la margen izquierda del río Ene. Este “Comité de Colonización del río Ene” sirvió como punta de lanza para insertarse en esta región e iniciar sus actividades proselitistas.

## **1.6 Hipótesis**

Las hipótesis en el presente estudio considera que, aprovechando la coyuntura del retorno, el Estado habría apoyado la inserción de nuevos migrantes andinos a territorios que históricamente pertenecen a los Asháninka; estos migrantes habrían realizado usos indebidos de la naturaleza.

Los asháninkas reinsertados estarían en proceso de reafirmación étnica, dejando atrás su condición de desplazados. El proceso de reinserción de los desplazados asháninkas habría propiciado la conservación del medio ambiente a través de la recuperación territorial y el impedimento de ingreso de nuevos colonos.

## **1.7 Metodología de investigación**

El presente estudio se inició en el año 2000, con motivo del primer trabajo de campo que se realizó en la cuenca del río Tambo, época en la que se convivió en varias comunidades, sobre todo en San Miguel de Otica por espacio de tres meses; también en las comunidades de Betania, Poyeni, Shevoja, Villa Junín, todos ubicados en la cuenca del río Tambo. Luego se fue complementando progresivamente durante el año 2002 gracias a algunas campañas de acción social realizadas conjuntamente con el médico Nelson Pacheco y al aporte generoso del doctor Álvaro Vidal Rivadeneyra. Posteriormente se concretó con una visión más integral de la realidad al laborar como funcionario público en gestión edil del año 2007 al 2009. Durante la investigación se enfatizó los siguientes aspectos metodológicos.

### **1.7.1 Observación participante:**

Se convivió con las familias seleccionadas para monitorear cada actividad cotidiana que realizan. Se hizo observaciones al interior de cada grupo o



comunidad, adicionalmente a las familias escogidas; se observó, por ejemplo, conductas, dinamismo laboral, costumbres, identidad, liderazgo, relaciones de género, comunicación, entre otras. También se coordinó y planificó para tomar parte en las actividades que realizaban los Asháninca, para que nuestra observación fuera participativa, respetando las costumbres y normas existentes dentro de cada una de las comunidades. La convivencia nos permitió conocer de cerca su cultura e identidad étnica cultural, nos facilitó ver y saber cómo piensan en un contexto de pacificación, luego de haber experimentado una época de terror y violencia. Tomamos parte en casi todas las actividades cotidianas de las familias ashánincas para conocer de cerca su estilo de vida, sus hábitos y su vida en general.

#### 1.7.2 Entrevista:

Se entrevistó a familias de las tres cuencas del distrito durante 3 meses, se trabajó con adultos, jóvenes y niños de ambos sexos. Las entrevistas se realizaron durante el horario de trabajo, en el momento de consumir los alimentos y por las noches, al pernoctar. Además se realizaron entrevistas colectivas en los momentos de toma de masato para comparar distintos puntos de vista. Ahí se pudo observar actitudes reales de los Asháninca; por ejemplo se percibió actitudes de nostalgia, indignación, impotencia, entre otras. Las entrevistas fueron abiertas para no encasillar a las familias en un solo tema de interés. Participamos en las actividades de pesca, cosecha de yuca, recolección de impita (gusano negro similar al ciempiés que se recolectan secando o cambiando el curso de los riachuelos) en faenas y fiestas comunales.

Durante la atención al público se aprovechaba para dialogar con las familias que nos visitaban de las diferentes comunidades de las tres cuencas del distrito; sobre todo shiramparis, jefes de las comunidades, a las cuales atendíamos diariamente en las oficinas de la sede de la municipalidad distrital.

### 1.7.3 Historia de vida:

El trabajo se realizó a través de historias de vida de las familias desplazadas, para lo cual se apeló a los usos de la memoria. Se reconstruyó toda su experiencia durante y después de la violencia política en la selva central y su percepción de la realidad sociocultural en el contexto del proceso de reinserción. Se acopió mucha información valiosa al manejar el programa de reparaciones colectivas e individuales durante el año 2007; sobre todo, datos de víctimas fatales, muertos y desaparecidos en el distrito. Hasta antes de eso no se contaba con información real, solo en ese momento se conoció la radiografía real del distrito de Rio Tambo. Dudo mucho que antes de esa fecha se haya podido contar con esa información clasificada.

### 1.7.4 Análisis de la información:

Toda la información recopilada, fueron clasificadas por temas y fichadas; el análisis fue sistemático para verificar los conceptos nuevos sobre los cuales se reflexionó e interpretó, para finalmente ser explicados como resultado o balance de todo el proceso de estudio. Toda la información se sistematizó para su presentación como resultado final de la investigación o estudio.

\*\*\*\*\*

Finalmente, queremos agradecer de manera especial al cariño demostrado por el pueblo asháninka de Rio Tambo, el apoyo total y la apertura al diálogo al abrirnos las puertas de sus casas y de sus corazones, quienes contribuyeron mucho en mi estudio. Mi agradecimiento especial a nuestros informantes que, por cuestiones de seguridad, solo mencionaremos con su primer nombre: Jorge, Máximo, Matías, Eugenio, Segundo, Marta, Jorge, Esther, Gabriel, Vilma Reynaldo, Graciela, Herminia, Mari luz, Joaquín,

Marco, Emilio, Carlos, Alberto, Delfín, Bernardo, Pedro, Pascual, Alfredo, Marcial, Francisco, Martin, Carmen, Isabel, Ángel, Raquel, Joel, Eulogio, Bryan, Ricardo, Elvira, Mónica, Meche, Víctor, Miguel y Jairo.

El presente trabajo se concretó gracias al aporte y colaboración de los profesores: James Regan, asesor de tesis; Thomas Moore, quien revisó el proyecto inicial del presente estudio y me motivó a concretarlo; a Pedro Jacinto, por sus comentarios y observaciones al trabajo final; ellos fueron quienes me apoyaron con sus observaciones y asesoramiento correspondiente. También mi más profundo agradecimiento al Instituto de Investigaciones Histórico Sociales y a la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, así como a las autoridades del distrito de Rio Tambo por su disposición y apoyo en la ejecución del presente trabajo. Por último, a mi familia por todo el apoyo brindado motivándome a concretar el presente estudio.

## **CAPÍTULO II**

### **PROCESO DE REINSERCIÓN AL ÁMBITO DE ORIGEN**

#### **2.1 Colonización: agresión continua hacia los Asháninca**

La colonización de la Amazonía siempre ha sido una perturbación para las etnias amazónicas y en especial para los Asháninca, quienes han sido víctimas de agresiones continuas en diversos periodos históricos desde que se inició el contacto cultural con Occidente. Resulta preocupante que hasta la actualidad no se haya podido comprender las características culturales de estos grupos étnicos y tampoco se haya tomado en cuenta la importancia de la ecología y el medio ambiente para ellos. Por lo contrario, el Estado siempre se ha empeñado en promover la colonización en unas épocas más que en otras, como ocurrió:

*Al comenzar la tercera década del siglo XIX, se recomenzaron los esfuerzos del Estado y de la sociedad, por incorporar los espacios ocupados por el pueblo asháninca para su aprovechamiento económico (Roldan, 1998:110).*

Estos esfuerzos del Estado se dieron a través de muchas leyes de colonización específicamente para la zona de la selva central, los que redujeron los espacios tradicionales de los Asháninca y que crearon además un sentimiento de rechazo hacia los colonos. La colonización afectó directamente a los Asháninca; no era suficiente con invadir su territorio y extraer sus recursos, sino que también los explotaban como mano de obra barata. El avance de la colonización fue frenada por la violencia política, pues en tiempos de violencia terrorista y con constantes muertes selectivas nadie se atrevía a migrar a territorios rojos declarados en emergencia por el Estado, donde si entrabas no salías vivo o te quedabas prisionero cultivando

coca para los senderistas. Sin embargo, con el relativo estado de tranquilidad parece que ha vuelto este proceso acelerado de ocupación andina en los territorios que tradicionalmente pertenecen a los Asháninca. Lo grave de la situación es que el Estado está impulsando el ingreso, pese a no haber concluido la pacificación del territorio; y lo sigue haciendo con campesinos de la sierra en espacios amazónicos pertenecientes tradicionalmente a los Asháninca. El Estado no toma en cuenta el aspecto cultural de estos grupos étnicos; siempre el hecho de convivir y compartir costumbres distintas hace que se dé un choque cultural y concluya en conflictos con lamentables resultados para las poblaciones amazónicas.

Otro aspecto a tomar en cuenta son las empresas, pues;

*Entre los efectos que los Asháninca temen que puedan ocasionar las actividades de las empresas petroleras en su región, lo que más les preocupan son el incremento de colonos y la destrucción de su recursos naturales (Roldan, 1998:123).*

Con el ingreso de las empresas también vienen muchos trabajadores de distintos lugares del país, muchos de ellos se relacionan con mujeres ashánincas y se quedan a vivir; posteriormente traen a sus familias y así se va incrementando la presencia de colonos, los que se van apropiando de las tierras de los ashánincas. Resulta oportuno describir un hecho de agresión que se dio hacia las comunidades de Rio Tambo por parte de los colonos:

*Hacia julio de 1979 empezó a ejecutarse el proyecto de conquista a la cuenca del río Tambo; vía la implementación del proyecto de la Cooperativa Agraria de Satipo (COSAT) de colonizar 500 000 hectáreas en el río Tambo repartiéndose las tierras con fines agropecuarios, agroindustriales y forestales, todo lo cual era una amenaza para el pueblo asháninka. La COSAT deseaba colonizar las tierras de las 23 comunidades asháninka... y empezó a ocupar por la fuerza 8 de las comunidades (Aroca y Maury, 1993:25).*

Este atentado contra la población asháninka habría sido detenido con la incursión de los terroristas de Sendero Luminoso hacia 1987, pues el

proyecto se habría retirado debido a falta de seguridad en las zonas. Pero observamos que en la actualidad continúan los procesos de colonización en forma agresiva y violenta en territorios ashánincas de la selva central.

Los Asháninca siempre han estado rodeados por diversos enemigos, tanto de grupos étnicos como por andinos migrantes, en diferentes épocas. Enemigos que tenían apetitos mercantilistas a costa de los recursos naturales de los Asháninca, para lo cual se apropiaban ilícitamente de grandes áreas de terrenos amazónicos. En la selva central, en el contexto actual, se puede percibir que “en gran parte de esta región están intercalados los colonos, muchos de los cuales son quechuahablantes de la sierra” (Regan, 1993:33).

Al parecer los pobladores de la sierra son los que se han movilizado más que otros a diversas regiones del Perú, pero sobre todo a la selva alta y en menor grado a la selva baja. Muchas de estas migraciones se han convertido en colonizaciones forzadas y violentas:

*Así, en la década de 1840 se inició la colonización del valle de Chanchamayo. Primero se instaló un fuerte militar en San Ramón para defenderse de los nativos de la zona y, desde esta base, prosiguieron la colonización del resto de la selva central* (Espinosa, 1993:50).

Pese a que los Asháninca son guerreros expertos, nada o poco hicieron para defenderse de esta agresión apoyada por el Estado, como ocurre también en la actualidad con el proceso del repoblamiento pero con desplazados serranos. En ese sentido, la resistencia de los Asháninca no impidió la continuación del proceso de colonización; prueba de ello es que en 1891, a partir de un convenio con el gobierno peruano, una empresa cafetalera británica se asentó en:

*La colonia del Perené, de propiedad de la Peruvian Corporación Ltd. Se estableció en dicho valle, llegando a poseer hasta unas 500 mil hectáreas... ante el avance de los colonos, los nativos de la zona tanto Yánesha como Asháninka tuvieron que replegarse hacia otros*

*territorios, sobre todo a las zonas más altas y de difícil acceso... (Espinosa, 1993:51).*

Si bien estas colonizaciones lograron arrebatárles grandes extensiones de territorios a los Asháninca, nada es comparable a la época del caucho, ya que “para los pueblos indígenas de la Amazonía, la explotación del caucho constituyó una de las mayores causas de mortandad de su población y la destrucción de su cultura” (Espinosa, 1993:52).

Pasada esta década continuaron las colonizaciones a lo largo y ancho de la Amazonía, cada vez con mayor presencia de población andina, sobre todo en territorios que eran aptos para el cultivo de la hoja de coca;

*La colonización se intensificó aún más en las décadas de 1950 y 1960, a partir de las políticas oficiales de los gobiernos de turno. Durante el gobierno de Belaúnde se fomentó la construcción de vías de penetración hacia la selva, en particular la llamada “carretera marginal” que correría paralela a los Andes... y que uniría el territorio de la selva peruana longitudinalmente (Espinosa, 1993:53).*

Construida las carreteras ingresaron miles de migrantes andinos en busca de chacras para la agricultura como también para extraer los recursos naturales de los Asháninca. La historia, la vida de los Asháninca está matizado por la violencia y la continua agresión externa, pues también:

*Los contactos de la etnia con la sociedad occidental se establecieron en desigualdad de condiciones, tanto sociales como tecnológicas. No obstante, la historia señala que la etnia ya habría estado familiarizada con la violencia inclusive antes de la llegada de los españoles... Su contacto con el mundo occidental les hizo conocer otras formas de violencia: las derivadas de la explotación de sus recursos naturales, de los agresivos procesos de colonización y de la explotación laboral. Su limitado vínculo con la sociedad, y su función geográfica les impedían tener un conocimiento previo de los actores a los que tendrían que enfrentarse (Rodríguez; 1993: 64).*

Como se puede percibir, la sociedad asháninca como grupo étnico cultural se está incorporando de manera violenta a la sociedad nacional. El

Estado no hace las consultas a las comunidades nativas en cuanto al contrato que celebra con las transnacionales en el tema de explotación de gas y petróleo, tampoco lo hace en el tema de concesiones forestales. Esta grave omisión muchas veces hace que se cometan abusos contra las comunidades y los grupos étnicos; no respetan su cultura, sus costumbres y reciben un trato equivocado cuando son reclutados para laborar como mano de obra no calificada. No es para menos:

*Durante más de tres siglos, diferentes actores sociales han influido en el estilo de vida de esta etnia, confrontándose con la violencia económica y cultural, con la represión física, con la marginación territorial... Primero fueron los misioneros franciscanos en su conquista espiritual, actualmente se han sumado los evangelistas, unido a esto se dio un proceso de expansión de una economía nacional mercantil – capitalista... Las explotaciones de caucho, madera, la colonización de campesinos andinos (Villapolo y Vásquez, 1993:106).*

Estos procesos de ocupación y colonización les ha afectado profundamente, pues la selva central para ellos es una fuente de recursos humanos y naturales, la biodiversidad forma parte de ellos. Lo que caracteriza a un asháninka es su fidelidad étnica al territorio que representa su hábitat, por eso ellos se organizan para defender su territorio. Sin embargo:

*Si antes los asháninka pudieron ser flexibles frente a los colonizadores, misioneros y encomendadores, adaptándose a las nuevas condiciones, actualmente saben acomodarse a las fronteras económicas modernas, manteniendo una serie de elementos que les permiten auto identificarse siempre como miembros de la sociedad y cultura asháninka (Vásquez y Villapolo, 1993:108).*

Antes que estallar la violencia política-terrorista en 1980, se dieron una serie de migraciones andinas, especialmente de poblaciones de Ayacucho, Huancavelica y Apurímac, que se asientan en la zona para luego convertirse en la base social de Sendero Luminoso. La actividad cocalera de boga en ese entonces atrajo a muchos andinos a tomar posesión de terrenos bajo las condiciones impuestas por Sendero Luminoso; aceptan finalmente



las condiciones sin imaginar que en el futuro para muchos de ellos resultaría lamentable con el saldo de víctimas fatales (muertos y desaparecidos). En ese contexto es importante tomar en cuenta:

*La colonización del valle de Ene para entender el ingreso de Sendero Luminoso al corazón mismo del territorio asháninka. Por mucho tiempo este valle había constituido uno de los lugares más inaccesibles para la gente foránea y estaba habitado en su mayoría por los Asháninka. Pero hacia fines de los años setenta los colonos, que hasta entonces habían sido tan solo una minoría en esta parte de la selva central, comenzaron a multiplicarse, las áreas de terrenos de cultivo, la deforestación, la extracción de recursos naturales, pues los colonos de origen andino fueron apropiándose de territorios asháninka, aprovechándose del analfabetismo de la mayoría de los indígenas (Fabián, 1997:31).*

Estos hechos ilícitos fueron rechazados por los nativos ashánincas desorganizadamente sin lograr resultados positivos, pues el apoyo con el que contaban de parte de grupos levantados en armas y el descuido total del Estado permitió que aún muchos más andinos se asentaran en territorios que históricamente les pertenecían a las familias ashánincas. Cabe resaltar que:

*Si bien los Asháninka han resistido con las armas contra los colonizadores innumerables veces, (la más importante de ellas fue la de Juan Santos Atahualpa iniciada en 1742), parecía que desde la segunda década de este siglo la resistencia armada contra las imposiciones foráneas había sido dejado de lado (Benavides, 1991:50).*

A ello se debió que cuando los Asháninka se organizaron para luchar contra el terrorismo, se desató un gran temor en los antiguos colonos debido a la tradición de enfrentamientos que sostienen hasta la actualidad por la posesión de sus tierras. Pues el objetivo de lucha no era en esta oportunidad contra los colonos invasores que habían llegado en busca de tierras amazónicas, sino era contra los grupos levantados en armas que buscaban despojarlos de sus territorios e implantar una política subversiva en la cuenca del Ene. También es importante tomar en cuenta que:

*Hasta la década del 80 la colonización tuvo poco impacto en el valle del río Ene. La expansión de la frontera agrícola y demográfica era incipiente en esta zona... A partir de 1979, una inusitada ola de migrantes, en su mayoría de origen ayacuchano, fluyó por el río Apurímac hacia el río Ene. Estos colonos venían en su mayoría organizados en cooperativas, forma poco común de colonización en el área de la selva central (Benavides, 1991:56).*

Estas migraciones prepararon el terreno para la incursión de los terroristas con consecuencias lamentables que todos conocemos, como el desplazamiento forzado, miles de familias nativas desaparecidas, la muerte de ashánincas inocentes y el trauma que lentamente se va superando en el contexto actual. En la cuenca del Ene el peligro de violencia aún no ha desaparecido por completo, pese a los años está latente debido a la intensa actividad cocalera que se da en la zona. Cada vez más familias andinas preparan terrenos de cicales en territorios ashánincas y van avanzando hacia la zona del medio Ene.

## **2.2 Los Asháninca en contexto de la violencia terrorista**

Los Asháninca son un grupo étnico que ocupa el territorio de la selva central; pertenecen a la familia lingüística arawak. Son aproximadamente unos 56 000 habitantes distribuidos entre los ríos Tambo, Ene, Perene, Ucayali, Pangoa, Pichis y Palcazú, ubicados en los departamentos de Junín, Pasco, Cuzco y Ucayali. Este grupo, quizá el más numeroso de la selva peruana, no ha sido excepción de la violencia terrorista de Sendero Luminoso. Al igual que otros sectores sociales, ha sido presa fácil para los terroristas por su vulnerabilidad como etnia abandonada por el Estado. Al haber experimentado varias etapas de violencia, con el auge del caucho, petróleo, la coca, la colonización y el narcotráfico, los Asháninca se encontraban debilitados culturalmente cuando ingresaron los grupos levantados en armas. Es en este contexto de grupos atomizados cuya identidad sociocultural se encuentra debilitada donde Sendero Luminoso encuentra militantes y una

base social. Una vez instalado en estos grupos sociales, va poner en práctica sus objetivos con resultados ya son conocidos y que casi nadie quiere recordar.

Según los datos estadísticos, el número de personas muertas entre mayo de 1980 y diciembre de 1993 alcanzaba a 15 000 víctimas, de los cuales 1414 pertenecían a las fuerzas armadas y policiales (9.8%); 471 (3.2%) a las autoridades civiles: alcaldes, gobernadores, subprefectos y prefectos; 6998 (47.9 %) a personal civil: campesinos, nativos, obreros; y los presuntos “terroristas” eran 5711 (39.1%) muertos en la lucha fratricida; también hubo 400 personas muertas en las cárceles de Lurigancho, Santa Bárbara, y El Frontón los días 18 y 19 de junio de 1987.

Considerando la información a nivel anual se encuentra que 1984 fue un año violento con 4000 personas fallecidas, así como el año 1990. Para la actualidad se estima que la cifra superan las 30 000 personas fallecidas por acciones subversivas y antisubversivas (ver Cuadro N° 1).

**Cuadro N° 1. Perú: Víctimas de enfrentamientos: 1980/1991**

| <b>Años</b>  | <b>FF.AA</b> | <b>Autoridad</b> | <b>Civiles</b> | <b>Terroristas</b> | <b>Total</b> | <b>%</b>      |
|--------------|--------------|------------------|----------------|--------------------|--------------|---------------|
| 1980         | 00           | --               | 02             | 09                 | 11           | 0.07          |
| 1981         | 06           | --               | 05             | 71                 | 82           | 0.56          |
| 1982         | 32           | 12               | 41             | 109                | 194          | 1.33          |
| 1983         | 61           | 29               | 665            | 1226               | 1981         | 10.18         |
| 1984         | 82           | 37               | 1750           | 1721               | 3590         | 24.61         |
| 1985         | 58           | 20               | 439            | 627                | 1114         | 7.84          |
| 1986         | 113          | 41               | 385            | 403                | 942          | 6.46          |
| 1987         | 129          | 38               | 444            | 234                | 845          | 5.79          |
| 1988         | 215          | 79               | 665            | 220                | 1179         | 8.08          |
| 1989         | 282          | 118              | 1016           | 553                | 1969         | 13.50         |
| 1990         | 187          | 54               | 917            | 320                | 1478         | 10.13         |
| 1991         | 249          | 43               | 664            | 218                | 1174         | 8.05          |
| <b>Total</b> | <b>1414</b>  | <b>471</b>       | <b>6993</b>    | <b>5711</b>        | <b>14589</b> | <b>100.00</b> |

Fuente: INEI, Compendio Estadístico. 1993-94

Así mismo observamos el alcance de atentados terroristas ocurridos en nuestro país. Se estima que entre 1980 y 1993 se han registrado más de 23 000 casos, cifra que se elevó en cuanto a la magnitud de atentados terroristas por la coyuntura electoral de 1989-90. Finalmente los años más activos fueron en 1985, 1986 y en 1989 (ver Cuadro N° 2).

**Cuadro N° 2. Perú: Atentados terroristas por departamento: 1985/1993**

| <b>Año / Dpto.</b> | <b>1985</b> | <b>1986</b> | <b>1987</b> | <b>1988</b> | <b>1989</b> | <b>1990</b> | <b>1991</b> | <b>1992</b> | <b>1993</b> | <b>%</b>     | <b>Total</b>  |
|--------------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|--------------|---------------|
| Amazonas           | --          | 02          | --          | 01          | 04          | 02          | 11          | 27          | 12          | 59           | 0.25          |
| Ancash             | 68          | 53          | 116         | 96          | 242         | 183         | 164         | 198         | 81          | 1201         | 5.19          |
| Apurímac           | 17          | 139         | 107         | 140         | 68          | 25          | 33          | 42          | 18          | 589          | 2.55          |
| Arequipa           | 35          | 99          | 81          | 81          | 53          | 53          | 46          | 56          | 15          | 519          | 2.24          |
| Ayacucho           | 362         | 354         | 404         | 390         | 381         | 312         | 197         | 245         | 114         | 2759         | 11.93         |
| Cajamarca          | 21          | 24          | 98          | 67          | 117         | 53          | 88          | 40          | 23          | 531          | 2.30          |
| Cuzco              | 68          | 69          | 47          | 35          | 30          | 54          | 76          | 45          | 37          | 461          | 1.99          |
| Huancavelica       | 163         | 111         | 68          | 111         | 161         | 125         | 57          | 42          | 58          | 896          | 3.87          |
| Huánuco            | 84          | 55          | 100         | 119         | 106         | 101         | 60          | 78          | 103         | 806          | 3.48          |
| Ica                | 16          | 14          | 23          | 64          | 85          | 47          | 26          | 22          | 16          | 313          | 1.35          |
| <b>Junín</b>       | <b>174</b>  | <b>169</b>  | <b>242</b>  | <b>326</b>  | <b>594</b>  | <b>374</b>  | <b>277</b>  | <b>258</b>  | <b>160</b>  | <b>2574</b>  | <b>11.12</b>  |
| La Libertad        | 151         | 125         | 123         | 84          | 100         | 180         | 83          | 102         | 79          | 1027         | 4.45          |
| Lambayeque         | 68          | 66          | 42          | 75          | 52          | 71          | 41          | 47          | 28          | 490          | 2.12          |
| Lima               | 589         | 834         | 696         | 513         | 642         | 826         | 1281        | 1374        | 902         | 7657         | 33.11         |
| Loreto             | 18          | --          | 11          | 3           | 18          | 12          | 15          | 13          | 9           | 99           | 0.43          |
| Madre de Dios      | --          | 1           | 2           | --          | --          | 3           | 2           | --          | 1           | 9            | 0.04          |
| Moquegua           | --          | --          | --          | 1           | 1           | --          | 1           | --          | --          | 3            | 0.01          |
| Pasco              | 131         | 113         | 132         | 101         | 140         | 61          | 42          | 47          | 16          | 783          | 3.39          |
| Piura              | 7           | 16          | 25          | 25          | 39          | 35          | 39          | 60          | 27          | 273          | 1.19          |
| Puno               | 63          | 277         | 63          | 52          | 103         | 105         | 99          | 151         | 103         | 1016         | 4.39          |
| San Martín         | 8           | 23          | 65          | 83          | 77          | 112         | 111         | 121         | 89          | 689          | 2.98          |
| Tacna              | 4           | 4           | 7           | 7           | 23          | 9           | 10          | 11          | --          | 75           | 0.32          |
| Tumbes             | 2           | 1           | 11          | 14          | 6           | 3           | 3           | 3           | AA          | 43           | 0.19          |
| Ucayali            | 1           | A           | 26          | 27          | 107         | 33          | 23          | 13          | 27          | 257          | 1.11          |
| <b>Total</b>       | <b>2052</b> | <b>2549</b> | <b>2489</b> | <b>2415</b> | <b>3149</b> | <b>2779</b> | <b>2785</b> | <b>2995</b> | <b>1918</b> | <b>23129</b> | <b>100.00</b> |

Fuente: INEI, Compendio Estadístico, 1993-94

También analizando el impacto de la violencia a nivel mensual, los meses más violentos han sido mayo, junio y julio. A nivel departamental, los hechos más frecuentes se han dado en Lima Metropolitana (7600 casos), Ayacucho (2700), Junín (2500) y Ancash (1200 casos). La capital ha sido la más sacudida por el terrorismo (ver Cuadro N° 3).

**Cuadro N° 3. Perú: atentados terroristas**

| <b>Meses</b> | <b>Años</b> |             |             |             |             |             |             |             |             |             |              |               |
|--------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|--------------|---------------|
|              | <b>1984</b> | <b>1985</b> | <b>1986</b> | <b>1987</b> | <b>1988</b> | <b>1989</b> | <b>1990</b> | <b>1991</b> | <b>1992</b> | <b>1993</b> | <b>Total</b> | <b>%</b>      |
| Enero        | 93          | 153         | 230         | 245         | 153         | 193         | 201         | 194         | 198         | 265         | 1925         | 7.74          |
| Febrero      | 104         | 188         | 188         | 228         | 160         | 249         | 159         | 254         | 293         | 144         | 1967         | 7.90          |
| Marzo        | 112         | 118         | 145         | 202         | 163         | 208         | 300         | 118         | 251         | 161         | 1778         | 7.14          |
| Abril        | 105         | 261         | 194         | 173         | 225         | 226         | 338         | 372         | 288         | 182         | 2364         | 9.50          |
| Mayo         | 145         | 131         | 286         | 273         | 194         | 321         | 216         | 328         | 340         | 287         | 2521         | 10.13         |
| Junio        | 120         | 139         | 297         | 133         | 233         | 228         | 253         | 255         | 218         | 137         | 2013         | 8.09          |
| Julio        | 288         | 203         | 293         | 230         | 220         | 356         | 238         | 299         | 341         | 134         | 2602         | 10.45         |
| Agosto       | 124         | 132         | 235         | 164         | 178         | 191         | 284         | 182         | 227         | 120         | 1837         | 7.38          |
| Septiembre   | 141         | 155         | 157         | 226         | 188         | 170         | 194         | 197         | 172         | 152         | 1752         | 7.04          |
| Octubre      | 185         | 160         | 221         | 215         | 186         | 396         | 221         | 142         | 183         | 150         | 2059         | 8.86          |
| Noviembre    | 188         | 129         | 124         | 228         | 266         | 404         | 189         | 240         | 360         | 76          | 2204         | 8.86          |
| Diciembre    | 155         | 281         | 179         | 172         | 249         | 207         | 186         | 204         | 124         | 110         | 1867         | 7.50          |
| <b>Total</b> | <b>1760</b> | <b>2050</b> | <b>2549</b> | <b>2489</b> | <b>2415</b> | <b>3149</b> | <b>2779</b> | <b>2785</b> | <b>2995</b> | <b>1918</b> | <b>24889</b> | <b>100.00</b> |

Fuente: INEI, Compendio Estadístico 1993-94

Dentro del contexto de violencia el indicador de importancia es el número de torres derribadas; esto no solo porque creaba zozobra, inseguridad y caos, sino también por el costo económico que su reparación costaba a la colectividad. Hasta 1992 se derribaron 1677 torres. Los años relevantes fueron 1987, con 215; 1988, con 246; y 1989, con 264 (ver Cuadro N° 4). Esto nos permite tener una idea de la magnitud de los daños materiales causados por el terrorismo en el Perú.

**Cuadro N° 4. Perú: Torres eléctricas derribadas 1980/92**

| <b>Año</b>   | <b>Cantidad</b> | <b>Porcentaje</b> |
|--------------|-----------------|-------------------|
| 1980         | 17              | 1.01              |
| 1981         | 28              | 1.66              |
| 1982         | 41              | 2.44              |
| 1983         | 100             | 5.96              |
| 1984         | 109             | 6.49              |
| 1985         | 213             | 12.72             |
| 1986         | 98              | 5.84              |
| 1987         | 215             | 12.82             |
| 1988         | 246             | 14.68             |
| 1989         | 264             | 15.76             |
| 1990         | 147             | 8.76              |
| 1991         | 106             | 6.32              |
| 1992         | 93              | 5.54              |
| <b>Total</b> | <b>1677</b>     | <b>100.00</b>     |

Fuente: INEI – Compendio Estadístico 1993-94

De otro lado, para el caso particular de nuestra zona de estudio se habría realizado 2574 actos terroristas a 1993 en el departamento de Junín con lamentables consecuencias: miles de vidas destruidas prematuramente, mujeres viudas, niños huérfanos, desplazamientos compulsivos y, lo más grave, una población con traumas insuperables hasta hoy. El impacto de la violencia en Río Tambo nos permite afirmar que los Asháninca han sido modificados en cuanto a sus normas y valores existentes en la cultura tradicional. Estos cambios han obligado a la cultura nativa a evadir y abandonar su hábitat, y trasladarse a zonas que nunca habían conocido, con excepción de algunos dirigentes. La violencia ha destruido no solo vidas sino también todo lo existente en la comunidad. J.C., de 40 años, nos cuenta:

*Cuando llegaron los rojos en 1989, el colegio y las casas tenían techo de “compiroshi” shapaja y cercos de caña brava. Todo fue quemado, incluso la posta la dinamitaron. Lo que ves ahora fue construido con el retorno en 1996.*

Cuando hablamos del tema cambia rápidamente su semblanza. Pareciera que no quisiera compartir con nosotros su historia de vida, pero después le inspiramos confianza y nos dice:

*Siento cólera cuando hablan de la violencia política, porque mis hijos murieron por culpa de ellos [Sendero Luminoso], pues en el monte comíamos huayos de las plantas, raíces, y nuestros hijos no podían aguantar. Murieron de hambre, cuando se les daba huayitos se les hinchaba la barriga y morían. Ahora me entiendes por qué no queremos hablar de eso [violencia terrorista]. Hemos acordado para no contar más historias del pasado. Ahora somos una nueva comunidad, queremos seguir adelante con nuevos proyectos, que los que vienen nos hablen otras cosas, que nos apoyen con otras ideas, porque queremos lo mejor para nuestra comunidad, queremos plantas durables, estables para poder vender en el mercado, cítricos porque la madera se va a acabar y qué vamos a vender.*



Es obvio que muchas familias ya han “olvidado” las épocas de terror y violencia, pues mientras no haya alguien que les hable del tema, ellos vivirán en paz y tranquilidad, quizá convirtiéndose en cómplices de muchos asesinos que morirán impunes.

De otro lado, S.D. nos cuenta:

*Nosotros solos hemos luchado contra los subversivos con nuestras flechas nomás. No había armas, solo quince que habíamos comprado para cazar a cambio de cushmas y años de trabajo con los madereros, pero nos sirvió para defendernos cuando vino la violencia. Los terrucos estaban unidos con paisanos, por eso llegaron a nuestras comunidades, porque los serranos no conocen el monte. Los Asháninca del Ene venían a llevar a los paisanos del Tambo, porque ellos conocen el río. Algunos no querían salir de Sendero Luminoso, dos veces hemos rescatado y se han vuelto de nuevo a ellos; ya no hemos vuelto a rescatarlos. Por eso yo no creo cuando dicen: “Me han obligado los tucos”. Decían: “Me arrepiento”, pero se escapaban.*

Es cierto que los Asháninca organizados en rondas de autodefensa lucharon solos con flechas y lanzas, pero también hay que tomar en cuenta que los llamados paisanos que se unían a Sendero también contribuyeron para la derrota de los terroristas. Y el hecho de escapar de los centros de refugio no era probablemente porque les gustaba ser senderistas, sino porque eran víctimas de abusos y maltratos por parte de los ronderos, pues suponemos que eran grupos que no querían saber nada de Sendero Luminoso ni mucho menos de la ronda militarizada; solo querían vivir libres, como siempre lo fueron. M.A. nos dice:

*La violencia ha afectado a las comunidades de Río Tambo hasta Poyeni, en ambas márgenes, y de Poyeni hasta Betania, solo por la margen izquierda donde Sendero Luminoso ha cometido muchas matanzas.*

La violencia no ha afectado toda la cuenca, porque en el codo del río Tambo-Poyeni se organizó el más grande ejército asháninca de todos los

tiempos. Ahí se concentró la población de diferentes comunidades con un solo objetivo: derrotar a la subversión. Pero esto no hubiera sido posible sin la colaboración contundente de los ex-senderistas convertidos en jefes de las rondas.

Las épocas de violencia para los Asháninca han sido muy críticas como E.C. nos cuenta: “El jefe del ejército violaba a las chicas asháninca. Nosotros no decíamos nada, solo preparábamos informes. Después de cometer muchos abusos, en 1995 se retiraron y nadie dijo nada jamás”. En el contexto de violencia cada quien hacía lo que mejor le parecía. Casi todos cometieron excesos y los abusos han quedado impunes, tanto por parte de los subversivos, fuerzas armadas, así como de las rondas ashánincas. J.C. nos dice;

*Cuando los asháninca han matado por equivocación o “confusión” los quieren llevar a la cárcel, pero que pasa con los militares ellos no podían confundirse, ellos han matado a niños, mujeres inocentes, han violado a nuestras mujeres y cuál es el castigo, en cambio los paisanos que han colaborado con los subversivos han sido expulsados y rechazados por su comunidad.*

A mi entender, cualquier castigo que se les imponga a estos asesinos sería insuficiente, tomando en cuenta la magnitud de los daños cometidos, pues la muerte es irreparable como lo es también el trauma que muchas familias no han logrado superar. Esto lo observamos en la actitud de la gente, una anécdota ilustrará mejor lo sostenido anteriormente: es una tarde cualquiera en que se toma el masato, la observación participante es interesante y el tema de diálogo es justamente sobre la violencia. En eso suena un disparo y J.T. corre a coger su arma y nos dice: “Acá en mi casa hay una trinchera para los niños y mujeres, los varones vamos a luchar”. Y en seguida se va al río a averiguar qué está pasando. Los disparos eran en el control para detener a un bote que evadía el control de rutina –es posible

que J.T. pensaba que se trataba de una alerta de los ronderos de la vigilancia. Superado el lapsus, él nos dice:

*Al recordar esas épocas de terror, me dan ganas de llorar porque no tengo padres. Ellos murieron igual que mis hijos por culpa de los subversivos, pero hemos luchado para vivir tranquilos y seguiremos así hasta el final. No vamos a permitir que vuelvan los rojos a nuestros territorios.*

Cuando los Asháninca toman una buena cantidad de masato recuerdan su pasado y sienten nostalgia y rabia por todo lo ocurrido. Y no es para menos, por todo lo vivido, hay historias que realmente indignan y dudo mucho que algún día haya justicia y perdón. Por ejemplo, J.C. nos cuenta un caso:

*Al hijo de mi mujer lo mataron cuando apenas tenía 13 años. Él había robado una gallina, ahorita él tendría 28 años, porque ocurrió en 1987. El que lo mando matar, que vive en otra comunidad, vino acá en 1998. Había fiesta, la gente había tomado masato y lo ofendieron, hasta quisieron pegarle. Mi mujer le tiene cólera por su culpa mataron a su hijo; él informó a los subversivos y pidió que lo mataran. Por eso cuando la gente toma masato recuerda y tiene cólera.*

Los Asháninca viven felices cultivando sus chacras, ocupados en diversas actividades, pero cuando alguien les recuerda su pasado se ponen triste e indignados. Pocas veces les gusta hablar del tema de la violencia y más aún de historias personales.

También C.C. recordando las épocas de violencia nos dice: “Los subversivos han matado a J.P. quien ha dejado tres hijos huérfanos”. Probablemente la mamá de ellos murió desnutrida de anemia, pues feneció cuando se encontraban sometidos por Sendero Luminoso. Mientras los “rojos” se alimentaban muy bien, la población apenas comía para no morir; si morían de hambre daba igual, porque para Sendero la vida no valía nada.

Los asháninca dan a entender que se pudo evitar la incursión senderista en las comunidades, pues se debió expulsar a las primeras personas que llegaban a adoctrinar a la población. Si las autoridades y los profesores no hubieran aceptado y acogido las propuestas subversivas, se hubieran evitado tanta muerte y sangre. No habría rencillas entre hermanos asháninca. M.A. no duda en sostener que:

*H.P. ha perjudicado a Otica. Él fue un rojo, los ronderos de Poyeni lo mataron cuando estaba por atacar la comunidad de Tsoroja. Él estaba orando, le estaba diciendo: “Padre, hoy entrégame este pueblo para acabar”. En eso llegaron los ronderos y le dispararon, murió baleado.*

H.P. fue un líder senderista de la comunidad en estudio. Era una persona que influía en la población. Con su apoyo se organizaron rápidamente los senderistas. Otro que hizo mucho daño a la comunidad fue J.M.:

*Él pedía armas a la comunidad diciendo para cazar; pedía alimentos para dar a los terrucos. Cuando le preguntaban por las armas decía se han ido a cazar, pero en realidad ya les había dado a los rojos. Él nos tenía oprimidos, nos hacía trabajar, pero no nos daba de comer.*

Realmente es increíble lo que le ha sucedido a los Asháninca en la coyuntura de violencia. Los senderistas eran aves de paso, organizaban a las comunidades, luego se iban y regresaban después de largo tiempo. Los que cometían los excesivos atropellos eran algunos de la misma población asháninca que habitaban en la comunidad, cuyos quienes se habían convertido en fieles serviles de la dictadura senderista y cumplían al pie de la letra todo lo que decían.

Sendero aprovechó que los Asháninca son grupos vulnerables, pues con ellos no podía fallar sus objetivos absurdos de luchar para conquistar el poder. C.C. nos dice:

*J.M. era el que ha traído a los subversivos, él traía a diferentes personas; por su culpa estuvimos tres años sometidos a los terrucos, él programaba los trabajos junto a otros que hoy viven con nosotros. Todos ellos han colaborado con los subversivos ocupando cargos; ellos daban comida, incluso ellos se fueron al monte con los rojos. J.M. proporcionaba de alimentos y con armas a los senderistas.*

Los Asháninca han vivido esclavizados durante el contexto de la violencia; trabajaban, pero no para ellos, sino para la subversión. Muchas veces pasaban hambre, se enfermaban y morían de anemia y desnutrición. La subversión ha destruido sus vidas, ha cometido crímenes selectivos, ha desaparecido líderes, ha destruido puentes, torres... Pero no ha podido destruir la cultura asháninca que, pasada la violencia, se recupera y se reafirma al recrear sus costumbres en nuestros tiempos, al fundar nuevas organizaciones que agrupan tanto a poblaciones ashánincas como a los asentados andinos en territorios amazónicos.

### **2.3 Desplazamiento compulsivo de familias ashánincas**

Cuando estalló la guerra, muchas familias tuvieron que desplazarse compulsivamente dejando todo atrás. El único objetivo que tenían era el de salvar sus vidas, proteger a los suyos; nada era tan importante como conservar y proteger sus vidas. Muchos no pudieron escapar a tiempo y cuando intentaron huir de las garras del senderismo casi nunca lo lograron. Los desplazamientos se dieron a las comunidades que brindaban seguridad, pero también muchos escaparon al monte. Nuestro informante J.C. nos dice:

*Yo vivía en la comunidad de Villa Rica, en el Río Perené. Cuando empezó la violencia, me fui a vivir a Puerto Ocopa (Río Tambo). Llegué con mi primera esposa y mis hijos, pero la subversión estaba peor en Puerto. Ahí nos agarraron los de Sendero Luminoso, nos trajeron de Santaro; de nada sirvió escaparme a otro lugar.*

El desplazamiento entre los asháninca ha sido interregional. No han podido migrar a las ciudades posiblemente debido a cuestiones culturales, lo que no ocurrió con la poblaciones andinas. Por eso, muchas veces se movilizaban a otra comunidad, pero esta ya estaba ocupada por Sendero. Con la desesperación, el temor, no sabían muchas veces adónde mudarse para preservar sus vidas.

Por su parte, M.M. nos dice: “Me fui a Poyeni, porque han venido rojos. Ahora se han ido a Ene. Dejando mi chacra, mi yuca, mi casa, me fui para que no me maten los rojos”. Muchas familias se desplazaron por su propia cuenta, pero en la mayoría de los casos comunidades enteras se fueron a los centros de refugio que se acondicionó para ese fin. Entre ellos tenemos en el Perené a Puerto Ocopa, en el Tambo a Poyeni y Betania, en el Ene a Cutivireni y Valle Esmeralda. Además otras comunidades del bajo Tambo que acogieron a familias que se desplazaron por su cuenta, pues estas comunidades no habían sido afectadas por la subversión, porque en Poyeni se organizó la frontera de la subversión; de allí no pasaban.

#### **2.4 Rescate de ashánincas prisioneros en el monte**

La lucha contrasubversiva generó más violencia y muertes. Algunas familias huyeron al monte solos y otros se fueron como prisioneros de Sendero Luminoso cuando estos supieron que el Ejército o la Marina iban a entrar a las zonas o comunidades que ocupaban. Reunían a la población para trasladarse al monte, aquellos que se negaban eran asesinados al instante. Las familias que iban con Sendero pasaban situaciones adversas: vivían en condiciones inhumanas, comiendo frutos silvestres, hojas, raíces durante mucho tiempo. J.T. nos cuenta;

*Mis tres hijos han muerto en Chiquireni, río Ene. Cuando los terroristas nos llevaron a ese lugar, mi ex-mujer primero había escapado y en el camino había dejado a mis hijos; ella ya no podía resistir, flaquita había*

*salido. Yo me escapé con otras 16 personas por el río Tambo y la ronda asháninca nos capturó y nos trajo aquí. A mí la población no me quería; cuando quise servir en el ejército que tenía su base acá, me decían: “No hay que darle armas, nos pueden matar”. Pero el teniente del ejército habló con el jefe de la comunidad y la población, así me quedé a servir a mi patria.*

Son tantas las familias que murieron cuando intentaban escapar de las prisiones o campamentos de Sendero Luminoso; sobre todo niños y mujeres que no resistían, la desnutrición acabó con sus vidas prematuramente. Cabe resaltar que estas familias, cuando intentaban refugiarse en alguna comunidad, eran rechazadas por el hecho de haber tenido contacto involuntario con Sendero. Las rondas ashánincas que lograban rescatarlas no aceptaban fácilmente las versiones que daban; no creían que sus hermanos habían sido obligados y forzados por los subversivos. G.P. nos dice: “Cuando había subversión yo, mi señora y mis hijos nos fuimos al cerro durante tres años. Los ronderos nos han rescatado de los tucos en el río Ene y nos llevaron a Poyeni donde estuvimos un año”.

Hubo familias que tuvieron la suerte de salir sanos y salvos de los campamentos, pero otros perecieron en el rescate o en el camino cuando intentaban huir, ya sea de hambre, desnutridos o baleados por los subversivos. Los testimonios que nos brindan los protagonistas de este episodio son realmente indignantes; ellos cuentan que los subversivos en los campamentos los hacían comer “ishanga” –planta espinosa también conocida como la hortiga– para que sean fuertes y valientes, les decían. También les daban carne de perro chorreando de sangre y carne de niños que fallecían de hambre; los repartían a todas las personas que llevaban como prisioneros. Ante esta realidad muchos optaron por escaparse. J.T nos cuenta:

*Nosotros escapamos del campamento senderista del Ene. Treinta personas, entre ellos había el hermano de un comandante quien iba a recogerlo en helicóptero que venía de los sinchis de Mazamari. Con él*

*planeamos escaparnos. Nosotros nos fuimos por el cerro y él se quedó esperando la llegada del helicóptero. Los terroristas se habían ido a Vizcatán (Ayacucho) a matar, Aprovechamos eso, pero cuando estábamos escapando un grupo de tucos nos perseguía; a una chica le dispararon que murió al instante. De los treinta que salimos, solo dieciséis llegamos a la boca del Ene. El resto murió disparado por los rojos. Luego nos persiguieron hasta el Tambo. Trajeron a una niña de 8 años como trampa, su mamá había escapado con nosotros; la niña venía gritando sola por las orillas del río, nosotros estábamos escondidos en el monte y más abajo venían los subversivos en balsa. Yo recogí a la niña y rápido me escapé; así llegamos caminando por el monte, la niña nos dijo que los rojos venían detrás de ella. También supimos que al hermano del comandante lo habían matado junto a otras personas que iban a escapar, todos ellos eran senderistas.*

Pareciera que a los subversivos les encantaba asesinar a gente indefensa e inocente, si realmente querían tomar el poder pues este no se encontraba en las montañas sino en las ciudades. Nada tenían que hacer ellos con gente tan ligada a la naturaleza, vulnerables como grupo social, que probablemente les resultaba difícil adaptarse a la vida urbana. Si Sendero Luminoso pensaba en una lucha del campo a la ciudad, los Asháninca no habrían contribuido mucho con ese fin.

Nuestro informante J.T. nos dice:

*Sendero Luminoso cuando nos llevaba al monte, a la gente que no podía caminar los mataban. A mi mamá la mataron porque no podía caminar. Ella venía atrás, cuando pregunté por ella el que la había matado me dijo: “Tu mamá está bien”.*

Pues en el monte no comían, por eso no podían caminar. En cambio los subversivos sí se alimentaban bien, exigían que les traigan comida.

También C.C. nos dice:

*“Yo he sido rescatado de las manos de Sendero por la ronda. Luego fui llevado a Poyeni donde estuve dos años. Luego M.P. nos dijo: “Tenemos que retornar a nuestra comunidad”. Primero vinieron los hombres a preparar la comunidad y luego vinimos nosotros.*



Son muchas las familias que fueron rescatados de las manos de Sendero. Otros, que se habían desplazado por su cuenta, también se encontraban con los senderistas en el monte al haber sido capturados y llevados a sus campamentos.

## **2.5 Situación de los desplazados en los centros de refugio**

Ante la violencia terrorista, se acondicionaron lugares estratégicos llamados núcleos poblacionales para dar refugio a miles de familias desplazados. Sin embargo, la situación en estos lugares de recepción fueron muy críticas para los Asháninca:

*La problemática de las familias desplazadas al estar concentradas en el núcleo poblacional se agudiza por el hostigamiento de los ronderos, escasez de alimentos, chacras restringidas, enfermedades, carencia de material educativo, vivienda (Fabián, 1995:161).*

También el sentido de identidad comunal se pierde, pues son ubicados en carpas artificiales y organizados por barrios y no por comunidades, como debió ser lo correcto. Además no se tomó en cuenta que los asháninca llegan a los centros de refugio con un profundo trauma, debido a la pérdida de sus seres queridos y con escenas de sangre que nunca olvidarán. Miles de familias han sido llevados a los montes contra su voluntad y algunos se escaparon para no ser reclutados por los senderistas; pero igual en ambos casos han vivido en estado de aislamiento y en otros casos prisioneros, comiendo raíces silvestres para sobrevivir un poco más. Al final morían muchos de ellos de hambre y desnutridos, sobre todo los niños; una realidad infrahumana para los asháninca.

*Los Asháninca fueron desalojadas de sus territorios, desaparecieron su expresiones propias de gobierno, perdieron su cultivos, sus*

*viviendas y sus animales domésticos, y perdieron por los efectos directos e indirectos de la guerra, un número aún no establecido de vidas humanas (Roldán, 1998:112).*

Se estima que al menos 6000 asháninka habrían fallecido asesinados por Sendero Luminoso y unos 10 000 asháninka se desplazaron abandonando al menos 30 comunidades. Las comunidades y anexos colonos que dieron refugio provisional se ubican en la misma zona, entre el Río Perené y Pangoa: tenemos a Puerto Ocopa, en el río Ene; a Cutivireni y Valle Esmeralda; y en el río Tambo tenemos a Poyeni y Betania que contribuyeron significativamente con las familias desplazadas. También debemos resaltar que:

*Los pueblos Asháninka desplazados por causa de la violencia tienden hacia un cierto matiz negativo, se les puede ver desconcertados, desconfiados, confundidos. Por ello, hoy más que nunca los Asháninka deben organizarse mejor políticamente y siendo para ello esencial la función de la familia. Esta es la coyuntura que viven los Asháninka en los núcleos poblacionales (Aroca y Maury, 1993:21).*

Este matiz negativo es la consecuencia de la violencia terrorista. No es para menos haber presenciado escenas de sangre y salvajismo diariamente como ocurría en algunos centros de refugio: las torturas a sus propios hermanos, el asesinato y posterior arrojamiento al río Tambo que se convirtió en la tumba de muchos ashánincas. Ojalá que nunca se repitan estos actos que no son propias de la humanidad.

Sin embargo, la situación marginal y excluyente de las que son víctimas los ashánincas refugiados por sus hermanos pronto quedó resuelto con el retorno, ya que:

*Se presentan problemas internos en los llamados núcleos poblacionales que acogen a la población de varias comunidades en el territorio de una sola comunidad, se dan roces por razones de espacio donde habitan, tierra que cultivar, relaciones de autoridad y*

*parentesco. Por ello, los Asháninca son conscientes de que viven temporalmente en esos núcleos y tienen toda la disposición de volver a sus lugares de origen apenas la situación política lo permita (Aroca y Maury, 1993:26).*

Estando replegados en los centros de refugio, ya no cuentan con su propia autoridad, no hay liderazgo independiente, sino dependen de las autoridades y líderes de la comunidad receptora que resultan muchas veces autoritaria y arbitrarias. La permanencia en los llamados:

*“Núcleos poblacionales” dependerá de la voluntad del refugiado a tolerar todo: a la población receptora, las limitaciones geográficas, la organización, pues los efectos de la confrontación militar entre la subversión y las fuerzas armadas ha originado que numerosos ashánincas se encuentren hoy en calidad de refugiados en los llamados “núcleos poblacionales” (Rodríguez, 1993:65).*

El desplazamiento se mostró así como una estrategia para la protección y preservación de la vida. Muchas veces los Asháninca tuvieron que pasar por situaciones precarias en el monte comiendo frutos silvestres, raíces, insectos antes de su llegada a los núcleos poblacionales o centros de refugio, donde se concentraban poblaciones procedentes de diversas comunidades nativas. Se debe tomar en cuenta que;

*La llegada a los núcleos muchas veces representa un choque cultural para la población nativa, dado el nuevo sistema de organización local, el trabajo comunal, las ollas comunes, las formaciones y prácticas paramilitares, con prácticas culturales totalmente distintas que les hizo recordar la opresión sufrida cuando estuvieron bajo el control de Sendero Luminoso (Rodríguez, 1993:67).*

Al parecer la dinámica dentro de las comunidades denominadas como núcleo poblacional no se pudieron reproducir el patrón de asentamiento y subsistencia original, debido a múltiples factores, tanto geográficas como culturales y socioambientales. La producción quedó limitada por la escasez

de chacras, pues las áreas circundantes al núcleo se hallaban controladas por los terroristas, las prácticas y conocimientos tradicionales quedaron postergados; además, los roles se modificaron con la violencia, muchas mujeres tomaron roles masculinos para cubrir los vacíos dejados por su maridos muertos o convertidos en ronderos ashánincas.

De otro lado;

*Los refugiados, una vez establecidos en el núcleo poblacional receptor, tienen que enfrentar un nuevo reto: ser acogidos por la comunidad. Por lo general, su llegada es causa de conflictos que se inician en el momento de la distribución de alimentos y roles socioproductivos". (Rodríguez, 1993:69).*

Las familias de las comunidades receptoras desconfiaban de los recién llegados a pesar de ser ashánincas, de hablar el mismo idioma, de practicar las mismas costumbres. No sabían de su pasado inmediato, pues muchos ashánincas, unos por obligación y otros por simpatía, estaban enrolados en las filas de Sendero; a ello se debía la marginación de las que fueron víctimas hasta la actualidad.

Mientras tanto, "los senderistas siguen hostigando a las poblaciones refugiadas en el Tambo y el Ene a través de tiroteos periódicos y de la destrucción de sus chacras y sembríos" (Espinosa, 1993:82). Toda esta situación hostil anima a los desplazados a retornar pronto a sus lugares de origen, aun conscientes del riesgo que corren su vidas.

Los asháninca de Río Tambo han luchado contra los terroristas más que otros sectores, a eso se debe que todo el territorio del bajo Tambo que limita con la región Ucayali no haya sido afectado tanto como las otras zonas y comunidades. Por eso:

*Poyeni es el centro poblado con población desplazada o refugiada más grande en todo el distrito del Río Tambo. La mayoría de sus pobladores son refugiados que provienen de diversas comunidades del Río Tambo que en la actualidad ya no existen como tales... Los*

*Asháninka nunca han estado acostumbrados a vivir en asentamientos con tanta población, existe hacinamiento y, por su puesto, falta comida y campos de cultivo para tanta gente (Espinosa, 1993:87).*

Otra comunidad receptora muy importante en Río Tambo es Betania, donde también habían recibido muchos desplazados que estaban organizados bajo el sistema de rondas, el cual dependía del comando unificando de Poyeni. La situación:

*Entre los familiares naturales de la comunidad y las procedentes de otras comunidades, en algunas ocasiones se dan relaciones sociales algo tensas. Esta situación puede estar determinada por las limitaciones de espacio y de recursos disponibles. Constantemente están llegando nuevos refugiados generándose también sentimientos de amenaza frente a la escasez de recursos (Vásquez y Villapolo, 1993:109).*

También dentro de los núcleos se daban marginaciones, algunas sutiles y otras más explícitas y violentas. La caza, la pesca y la recolección, tradicionalmente practicadas, ya no se dan en los centros de refugio. Su estructura social se ha alterado, la distribución poblacional es nueva, por barrios con calles amplias y lineales, concentradas en espacios reducidos. Hay cambio de roles en los padres, muchas veces se tiene que hacer lo que dispone el jefe de las rondas o comités de autodefensa y desaparece la figura del jefe de hogar o familia.

En el río Ene, la población asháninka “se vio presionada a huir hacia el río Tambo en 1990 ubicándose en la comunidad de Poyeni, sede de la autodefensa asháninka en ese río” (Rojas; 1994:189). Al parecer la zona del río Tambo brindaba mayor seguridad como también ocurre en la actualidad, por eso se habilitó a las comunidades más grandes para recepcionar a los desplazados, ya que:

*Los núcleos poblacionales son centros poblados que originariamente eran comunidades nativas normales, pero que debido al*

*desplazamiento causado por la violencia senderista, en los últimos años han acogido a personas y familias provenientes de muchas otras comunidades. En algunos casos estos “núcleos” han llegado a tener aproximadamente dos mil personas, mientras que una comunidad nativa tiene, en promedio, unos 300 habitantes. Por esta razón, los núcleos poblacionales se han organizado internamente en “sectores” “cuadras” o “colores” que agrupan a las familias desplazadas, según el estilo propio de cada uno (Fabián, 1997:36).*

Las familias desplazadas que llegan a los núcleos poblacionales tienen que someterse a las normas del comité de autodefensa, pues muchos ingresan después de constituido el centro de refugio y otros son rescatados de los campos senderistas. Los que se encontraban prisioneros en el monte son sometidos a intensos interrogatorios de los cuales algunos eran incorporados a la comunidad y otros derivados a las fuerzas armadas para las investigaciones correspondiente.

*Dentro de los desplazados, los que habían estado en las “bases de apoyo” senderistas eran los que llevaban la peor parte. En algunos casos, los ronderos u otros miembros de las comunidades que los habían acogido, movidos por sus propios temores, mostraban actitudes agresivas para con ellos... fueron acusados injustamente de espionaje, al creer que han simpatizado con Sendero (Fabián, 1997:38)*

Los ronderos desconfiaban de su arrepentimiento, no creían que los Asháninca habían sido tomados prisioneros por los terroristas; más bien pensaban que ellos eran militantes o simpatizantes de Sendero Luminoso, lo cual era incorrecto. Esto muy bien podría haber sido para las poblaciones andinas y migrantes colonos quienes se enrolaban abiertamente a Sendero para sacar beneficios económicos y cobrarse alguna deuda u ofensa pendiente de sus paisanos o vecinos ocurridos en el pasado, lo cual jamás se dio entre los Asháninca.

Agudizando más la tensión:

*“Los ronderos también organizaron la rotación mensual de las viviendas que ocupaban los desplazados... Esta medida incrementaba el sentimiento de acoso e inseguridad entre las familias desplazadas... A los otros desplazados que no habían tenido contacto con Sendero, se les asignaba un lote, donde podían construir sus viviendas... Se les permitió abrir sus propias chacras familiares y tener sus animales menores... Para los Asháninka, vivir en estos núcleos ha sido una necesidad inevitable (Fabián, 1997:38)*

Lo que ocurrió en los centros de refugio fue una convivencia forzada renunciando a la vida que llevaban en el monte. No podían cultivar, cazar, pescar, se limitaban a recibir la comida de las ollas comunes o comedores del PRONAA, lo cual generó un cuadro de desnutrición, sobre todo en los niños, y problemas gastrointestinales en los adultos cuando tomaban su vaso de leche. Tuvieron que implementar la crianza de las gallinas y patos para complementar la dieta y remplazar la actividad de la caza y la pesca que quedaron restringidas por motivos de seguridad de la población, porque Sendero rondaba a los centros de refugio para castigar a los “traidores” desplazados que los habían delatado ante las autoridades.

Como podemos apreciar habían dos tipos de refugiados: unos que contra su voluntad fueron reclutados por Sendero y tenían alguna experiencia en las filas de los terroristas y otros que no tuvieron nada que ver con los actos de violencia, pero igual provenían de comunidades que habían estado bajo el dominio de estos grupos levantados en armas y que de una u otra forma tuvieron contacto con los senderistas. Por ese motivo fueron víctimas de maltratos, marginaciones, exclusiones, torturas y crímenes por partes de los propios Asháninka, en presencia de sus propios familiares que hoy recuerdan con indignación y rencor aquellos tiempos que les tocó vivir en carne propia.

Si bien se acondicionaron comunidades para refugiar a los desplazados Asháninka, la población receptora no iba a admitirlos como si fueran parte de ellos. Generalmente la llegada de familias nuevas desplazadas al centro de refugio causaba rechazo y marginación por parte de los receptores. Aún más

crítico se tornó la situación para aquellas familias que habían tenido contacto con Sendero, lo que no ocurrió con aquellas familias que se mudaron antes de la presencia de los subversivos en sus comunidades. Si bien en número de población son mínimas, el trato que recibían en las comunidades que los acogieron era muy distinto al trato que recibían en los núcleos poblacionales. J.C. nos dice:

*Mi mujer no quería ir a Poyeni. Me decía: “Ahí nos van a matar”. Por eso yo solo me fui. Allá conocí a mi actual mujer. Lo que dijo mi ex mujer era cierto, cuando llegamos nos rechazaron, nos decían: “Váyanse tucos”.*

La población receptora como no había experimentado la violencia no podían entender a los desplazados, quienes abandonaron todo para buscar protección para sus vidas. Su propios paisanos, hermanos ashánincas, los rechazaban como si ellos hubieran generado la violencia terrorista. No comprendían que en su mayoría eran víctimas de los grupos levantados en armas. Pero también en los núcleos poblacionales había gente de diferentes comunidades, la población del lugar no los conocía; probablemente había una confusión total. S.D. nos dice,

En Poyeni había refugiados del Perené, del Ene, Tambo, vivían en pequeños espacios juntado por comunidades. Por eso Poyeni fue llamado “frontera” porque nadie lo movía, nadie pasaba, todos los hombres que llegaron se convertían en ronderos,

La súperpoblación ya de por si era un problema, es posible que los alimentos no alcanzaran, también seguramente había escasez de tierras, chacras, no podían cazar, pescaban pero vigilados. Esto no ocurría antes: los Asháninca habían perdido su liberta y había cambio de hábito en sus vidas.

S.D. también nos dice,



*Cuando llegó la violencia, con la misma la gente ha escapado a Poyeni y Betania. Ahí hemos estado durante cuatro años de pacificación. Nuestros niños estudiaban en chocitas. En el colegio habían 15 profesores, todos mezclados de diferentes comunidades. Los profesores venían de Atalaya en avioneta, nadie viajaba por bote. Cada comunidad hacía su trinchera en sus colegios. A los profesores les cuidaban a 10 metros mientras dictaban sus clases para que no les pasara nada, porque podían matarlos para que no estudien nuestros hijos. Se cuidaba por turno porque había como 6,000 ronderos.*

Las comunidades de Poyeni y Betania han sido los que han recibido la mayor cantidad de población desplazada que han sufrido múltiples limitaciones, pues no podían cazar en el monte. Por lo tanto, no había carne para comer, no recolectaban caracoles, no podían sembrar yuca, no había suficientes chacras, se tenían que conformar con poca yuca y no había masato suficiente para todos. Había pesca vigilada, pero muchos hombres no pescaban, ni uno solo durante todo el día, pues casi todos pescaban cerca; no lo hacían como en sus comunidades que van un poco más lejos con sus canoas para poder tener una buena pesca. Pero sobre todo la marginación es la que los afectó más: no podían soportar los maltratos a los que eran sometidos, esto empeoró cuando una noche atacaron Poyeni. Aunque la mayoría de los subversivos murieron y fueron echados al agua, ellos fueron sindicados como responsables; a los que los capturaron vivos también los arrojaron al río Poyeni, juntamente con sus armas. Al parecer se indignaron mucho cuando descubrieron que los subversivos tenían en sus brazos un tatuaje que decía: “Los ronderos no nos vencerán”. También G.P. nos dice:

*En Poyeni había problemas. Nos decían tucos cuando tomaban su masato y nosotros decíamos: “No queremos problemas, vamos a volver a nuestras tierras”. Porque a veces cuando había problemas nos metían al agua los ronderos de Poyeni.*

La guerra terrorista ha sido de ciegos, la sed de venganza y sangre probablemente hacía que mataran a sus propios hermanos. Seguramente, cuando practicaban algunos castigos, se les pasaba la mano y hoy esos asesinos siguen impunes, conviviendo con un enemigo que en el futuro puede concluir en una venganza y en un conflicto étnico serio.

En otros lugares de recepción de desplazados no ocurría lo mismo, por ejemplo M.A. dice:

*En busca de refugio fuimos a Shevoja. Y ellos nos dijeron: “Vengan aquí, porque si se quedan les van a acabar los tucos. Ahí había otras familias refugiadas de Oviri, Anapate; también estaban organizadas en rondas. Emilio Simón Anita de Poyeni organizó la ronda en todas las comunidades del Tambo. Había problemas de espacio, pero nada más, nos recibieron bien”.*

Estas familias se fueron por cuenta propia, no fueron rescatadas por la ronda ni tampoco tuvieron contacto con los senderistas. Cuando ellos supieron que los terroristas habían ingresado a su comunidad, sin pensarlo dos veces se fueron, pues antes de la violencia las casas se encontraban dispersas, no como hoy, concentradas en pueblos. Pero esto no ocurrió con aquellas familias que escaparon de las manos de Sendero. M.B. dice: “A los que no eran de Poyeni nos decían terrucos, por eso quería regresar a mi tierra”.

Cuando llegaban al centro de refugio informaban qué familias habían sido rescatados; por eso se daba el rechazo a los desplazados. C.C. nos cuenta:

*En Poyeni, la gente hablaba de nosotros. Nos decían: “Terrucos, rojos, váyanse. Pero la próxima vez no van a venir, no los vamos a recibir”. Nos hacían sentir mal. Emilio Simón Anita nos acogió, pero había otros ronderos que decían: “Mejor matarlos a todos, ellos han sido”. Nos decían: “Que se arrepientan y confiesen que ha venido por aquí”, decían. Nos querían matar, incluso nos acusaron de la primera matanza de Poyeni. Justo ese día nosotros habíamos llegado, un*

*rondero de Mayapo, no sé su nombre, nos sacaba a medianoche para interrogarnos uno por uno. Llegaron a matar a muchos paisanos que llegaban como refugiados. Por gusto, eran gente inocente.*

Esta situación hizo que la gente reclamara a gritos retornar a sus lugares de origen, a sus comunidades, aún con el riesgo de ser blancos de los subversivos. Los desplazados de los centros de refugio fueron los primeros en retornar a sus comunidades; luego de muchos años están retornando los que se desplazaron por su cuenta. En algunos casos ya se han quedado en las zonas donde les brindaron refugio.

## **2.6 Proceso de retorno a la comunidad de origen**

Recuperada parcialmente la paz, la población asháninca desplazada ve con nostalgia el retorno a la tierra que los viera nacer. Inicialmente el proceso de retorno se da con familias que siempre estuvieron a la expectativa de regresar a sus comunidades de origen para continuar con sus costumbres. Probablemente esta reinserción es voluntaria, a iniciativa del nativo.

Hasta fines del año 1999, el PAR reporta en un diario local que han apoyado a 28 mil familias, 140 mil personas, a los que se suman 135 mil personas que regresaron por iniciativa propia; esta información es a nivel nacional. Es importante señalar que el retorno se concretiza ante la desarticulación del movimiento senderista, a partir de la captura de sus líderes, el proceso de arrepentimiento, la organización de las rondas y el restablecimiento de las autoridades públicas; en resumen, se da el proceso de retorno gracias a una pacificación interna. El PAR, un organismo descentralizado, es quien promovió el retorno en la selva central. Si bien fue creado en 1993 como organismo descentralizado, su oficina de Satipo recién se creó en 1995 y formaba parte del Promudeh.

En el proceso de reinserción a las comunidades de origen:

*El objetivo institucional del PAR es brindar las condiciones mínimas a la población retornante y servir de nexo entre el Estado y las comunidades beneficiarias. Con las comunidades elaboran los expedientes técnicos (Roldan, 1998:114).*

Además se ayuda con la entrega de herramientas y servicios de salud. Sin embargo, debemos resaltar que:

*Se ha dado muy poca atención a la situación específica de las comunidades de desplazados asháninka, quienes iniciaron un proceso de retorno. En algunos casos presionados por los organismos de seguridad y en otros obligados por el temor de perder su tierras en vista del cambio de legislación y sin ningún tipo de ayuda estatal (Roldan, 1998:114).*

Los retornantes, una vez que llegan a sus comunidades de origen, tienen que empezar de cero a reorganizarse política y socialmente, pues la violencia terrorista ha quebrado todo tipo de organización tradicional y ha obligado a sus autoridades a cumplir otras funciones dentro de la comunidad. Por eso, dentro del proceso de reinserción, se tiene que tomar en cuenta todos estos aspectos culturales y ambientales, porque es probable que sus chacras hayan sido posesionadas por terceros. La recuperación de ellas dependerá de un marco jurídico viable y transparente, pues en su mayoría estos terrenos “abandonados” han sido otorgados por el Estado a nuevos migrantes andinos. Pero debemos entender que no cabe el término abandono: en el contexto de violencia significa mucho para las etnias amazónicas y en particular para los asháninka, porque ellos siempre han protegido sus tierras y han hecho un manejo racional y sustentable de sus recursos naturales. Es más, su sobrevivencia como grupo étnico depende del uso continuo de sus tierras y sus bosques que ocupan desde fechas inmemoriales.

Si bien aún no se ha realizado un seguimiento continuo al proceso de reinserción, suponemos que esta se está desarrollando en medio de conflictos tanto sociales como culturales:

*Frente a la situación efectivas para el retorno de los desplazados asháninka, la consolidación de su situación de tierras y territorio y las necesarias garantías para que puedan reconstruir su tejido social comunal y así garantizar su desarrollo sostenible en un contexto de paz y tolerancia* (Roldan, 1998:125).

Particularmente pienso que el proceso de reinserción se constituye en un mecanismo de conservación de la biodiversidad y el medio ambiente, pues los pueblos indígenas son los que tradicionalmente ha defendido los recursos naturales de la Amazonía en base a sus conocimientos y prácticas socioeconómicas, ecológicas y culturales relacionados con el bosque, el río, la fauna y flora amazónica. Además para los Asháninka sus tierras forman parte de su identidad; sin su territorio significaría la extinción como grupo cultural étnico.

Sin embargo, si damos una mirada a través de la historia podemos constatar que los Asháninka han sabido afrontar con inteligencia las diversas etapas de violencias que han experimentado, lo mismo que en contexto de violencia terrorista. Y aunque “es evidente la desintegración a todo nivel del país, entre los Asháninka se percibe una cierta cohesión y afinidad, mayor que en peruanos de otros sectores sociales” (Aroca; 1993:16).

Pero lo importante del proceso de retorno al parecer ya no sería tanto el hecho de haber sido una vez más víctima de la violencia, sino ser actualmente agredido por migrantes andinos. Pues podemos observar que cuando las familias desplazadas ashánincas deciden retornar a sus comunidades de origen, encuentran que sus tierras han sido ocupadas por otras personas foráneas. Pero también:

*Hay colonos que buscan apoderarse de las tierras alegando que han sido abandonadas por sus dueños, cuando en realidad se han visto obligados a huir para salvar sus vidas amenazadas por Sendero Luminoso (Aroca y Maury, 1993:25).*

Lo grave es que el Estado a través de los promotores del PAR habrían incentivando el retorno de poblaciones desplazadas andinas para repoblar las tierras. Y las comunidades ashánincas, ¿qué pasará cuando ellos quieran recuperar sus tierras, una vez finalizada la violencia terrorista? Pues debemos considerar que los Asháninca retornarán a sus propias tierras para no poner en riesgo su supervivencia física y cultural como pueblo indígena de la Amazonía peruana. En ese sentido, el Gobierno debería garantizar la protección de las tierras ashánincas y de todos los grupos étnicos que han sido afectados por la violencia terrorista.

El papel desempeñado por el Estado respecto a las víctimas de la violencia terrorista ha sido sesgado prioritariamente hacia la población andina. Así:

*Las primeras acciones del Gobierno se desarrollaron bajo la perspectiva del retorno de las poblaciones afectadas hacia sus zonas de origen; acciones que tuvieron sobretodo características de “traslados”, ya que solo se les facilitaba el transporte y escasa infraestructura... El problema del desplazamiento es enfocado única y exclusivamente desde la alternativa del retorno, sin considerar otras posibilidades como son la reinserción o el reasentamiento en las zonas de refugio (Rodríguez, 1993:70).*

Además, se debe criticar la actitud del Estado de solamente apoyar al departamento de Ayacucho y no tomar en cuenta a otras regiones, como la costa y la selva. Todo el esfuerzo del Gobierno se concentra en la sierra, lo que es una limitación para otros retornos.

*En cuanto a la alternativa del retorno es evidente que subsiste aún en la mayoría de la población el deseo de recuperar sus tierras perdidas y retornar a sus lugares de procedencia... No obstante, es necesario*

*precisar que solo los desplazados son los únicos autorizados para decidir el rumbo a seguir (Rodríguez, 1993:73)*

Es cierto que se deben tomar en consideración las expectativas de los desplazados, pero en la práctica no se dan. Las decisiones de los organismos son arbitrarios y a los afectados no les queda sino aceptar estos acuerdos. Como viene ocurriendo en el proceso de reinserción, muchos de ellos son forzados a retornar a sus comunidades de origen, porque ven que sus tierras se encuentran en peligro de ser ocupados o vendidas. Y esto se debe a que el Estado, para impulsar una política de repoblamiento, no ha implementado un marco legal que beneficie a los Asháninka; no existe una planificación previa ni una estrategia para promover el retorno de los grupos étnicos en la Amazonía de la selva central. Sin embargo:

*Gracias a la disminución de la violencia, también ha sido posible que muchas comunidades asháninka que se encontraban desplazadas pudieran retornar a sus propias tierras. En la selva central este proceso se inició oficialmente a partir de setiembre 1994, como parte de una campaña impulsada por el Estado y las fuerzas armadas. En la actualidad la mayoría de comunidades desplazadas han retornado a sus tierras, con excepción de algunas que aún se encuentran refugiados, sobre todo en los núcleos de Puerto Ocopa y San Ramón de Pangoa (Fabian, 1997:72).*

Es necesario el retorno de los Asháninka para garantizar la conservación del medio ambiente de la selva central, ya que con los colonos estará en serio peligro toda la biodiversidad amazónica. Entonces el retorno se ha dado como una estrategia de conservación de sus territorios y la identidad étnica. Algunas familias se han quedado en los centros de refugio como parte de la comunidad receptora, porque se han comprometido con familias del lugar y otros se han mudado a otras comunidades como yernos y nueras. El grueso de la población asháninka que se encontraba en situación de refugiado han retornado a sus lugares de origen y han reconstruido

nuevas comunidades o asentamientos humanos muy cercanos a lo que fueron en algún momento sus comunidades originalmente.

A partir de 1995, cuando la violencia se vio disminuida significativamente, se empieza a dar los procesos de reinserción. Hay retornos masivos, pues la población no veía la hora de regresar a sus chacras, de recuperar su libertad. La población de Otica, según nos dice J.C.:

*Retornamos de Poyeni en quince botes apoyados por la Marina; ellos pusieron la gasolina. Ese día también (15 de setiembre 1995) regresaron a Caperucia y otras comunidades. Llegamos custodiados por los militares y ronderos. Después ya instalados en la comunidad, supimos que la Marina había donado cinco mil soles para comprar ropas y frazadas, M.P. se gastó todo el dinero en sus viajes; después se aclaró cuando dejó el cargo. Empezamos de cero, no teníamos nada. Los techos de calamina que vez son los que ha quedado del Ejército. Dos mil calaminas se repartieron entre todas las familias retornantes cuando se retiró el Ejército en 1987.*

Cuando los Asháninca se desplazaron dejaron todo en la comunidad. Las casas que eran de shapaja fueron quemadas, las plantaciones de coco fueron macheteadas, la yuca que había poca fue abandonada. Cuando regresaron, ingresaron a un lugar lleno de árboles y arbustos, pues regresaban después de muchos años. El lugar era irreconocible. Poco a poco fueron limpiando hasta construir una nueva comunidad. Actualmente los Asháninca están logrando olvidar lo pasado. La violencia política fue una etapa más en sus vidas como en el pasado, tal vez más violento y siniestro, pero pasó como una etapa histórica entre ellos, así como lo fue también la época del caucho, del petróleo, la colonización, el narcotráfico. Ahora han dejado de ser desplazados para convertirse en comuneros reinsertados que están retomando sus costumbres ancestrales, para reafirmarse culturalmente, para no olvidar que son una comunidad nueva que conserva lo étnico, lo ancestral. Celebran su aniversario de repoblamiento con una gran fiesta y



banquete, matan una vaca; es como si se tratase del día de su creación o fundación, hay harto masato y la música infaltable. Es una nueva comunidad, una nueva vida de paz.

Según nos cuenta S.D.

*Cuando regresamos no había nada, ni casas, todo estaba quemado. Recién con el retorno hicimos el colegio inicial y primaria. En una chocita dormían varias personas; poco a poco hicieron su casa la gente. No había yuca, tampoco nada para comer. Todo es nuevo aquí, hasta la gente, los cocos son lo que hemos sembrado regresando de Poyeni. Para regresar nos apoyó el alcalde Pedro Gómez, nos dieron comida, arroz, frijol. La Marina puso el bote; la ronda, seguridad; la Cruz Roja nos dio papas, frazadas y cushmas.*

La violencia destruyó por completo la comunidad. Con el retorno se reconstruyó el pasado, se fortificó la cultura. Si bien hay cambios, pero esto no ha afectado a la cultura ni la naturaleza; al menos hasta ahora hay preocupación por la cultura y por la naturaleza, se preocupan para que sus hijos nunca dejen de hablar el idioma que es predominante entre la población asháninca. Reflexionan sobre la venta de madera y dicen: “Si se acaba, vamos a vender en el futuro”. Por eso en los convenios incluyen la reforestación obligatoria, sino no hay trato. Los Asháninca están construyendo una nueva realidad conservando el patrón cultural.

Los ashánincas desplazados y refugiados en los núcleos poblacionales siempre estaban dispuestos a retornar por la situación que afrontaban. S.D. nos dice:

*La gente quería regresar a su comunidad por sus plantas, los muchachos querían sus cocos. Allá en Poyeni no da coco, se seca. Decían como vamos a dejar nuestra comunidad que está titulada; querían regresar por sus maderas.*

Entre la población desplazada había una valoración por el territorio, por el hábitat y todas las cosas que habían dejado; no hubo un desarraigo de su comunidad. Por su parte G.P. recuerda:

*Todo el pueblo estaba en el monte cuando repoblamos. El Ejército trajo tres motosierras para limpiar la comunidad; no había yuca, había mucho sufrimiento. El Ejército nos trajo charqui, arroz, fríjol, habas. Poco a poco toda la gente sembró su yuca; había muchas familias, la yuca no alcanzaba.*

Obviamente los retornantes estaban empezando de cero, a eso se debió la escasez de alimentos. Hay que tomar en cuenta que llegaron a un lugar desolado. Sin el apoyo recibido de muchas instituciones, no hubiera sido exitoso el proceso de inserción. Pero hay familias que han retornado sin la ayuda de nadie, optando por el retorno voluntariamente como es el caso de M.A.

*Nosotros hemos retornado por nuestra propia cuenta, un botero conocido nos trajo gratis. La gente nos recibió normal, no nos dijeron nada. Solo un poco sorprendidos porque pensaban que estaba muerto, por eso pusieron mi nombre a una calle. Otros han recibido ayuda del PAR, que les ayudaron con alimentos por un año; nosotros recién hemos regresado en 1999.*

Este retorno es considerado como voluntario. La familia decide cuándo va a regresar y además pueden decidir regresar o quedarse; no recibe ninguna presión. También dentro de los desplazados masivos hubo ashánincas que no necesariamente tenían que retornar junto a los demás; algunos se quedaron en los centros de refugio como es el caso de E.C.:

*El primer retorno lo hicieron en 1994. Han retornado con M.P. Yo regresé en 1996 con cuatro personas más; nos quedamos estudiando. El Ejército nos ayudó para regresar, nos daba alimentos, ropas, retro, municiones.*

Como observamos, se han dado dos tipos de procesos de reinserción. Primero que fueron forzados por la situación en la que vivían y por la presión de algunos líderes que proponían ser reubicados. Segundo, un retorno voluntario espontáneo, no planificado como el primer caso.

Por otra parte J.S. nos dice:

*En 1995 hemos retornado a esta comunidad con toda mi familia. Nadie de mi familia ha muerto, todos están vivos. Cuando retornamos empezamos a sembrar yuca, plátano, coco; todos empezaron a sembrar bastante.*

Las familias que se están insertando y reinsertando a Otica tienen otra mentalidad más “futurista”. Muy diferente son los ashánincas del monte que viven aislados de alguna manera de la comunidad, quienes desconfían y temen de todos, se pintan el rostro con huito para que no los reconozcan; no se quedan mucho tiempo en la comunidad, así como llegan rápidamente, se regresan al monte en un día o más de caminata. Ellos desconfían incluso de los retornantes. La nueva población intenta diariamente incorporarlos a la comunidad, pero los del monte dicen que ellos son los verdaderos comuneros ashánincas, aunque casi nunca participan de la comunidad.

El proceso de reinserción en Río Tambo ha sido planificado, se organizaron para trasladar a los desplazados refugiados a sus lugares de origen. Evidentemente han tenido secuencias, por ejemplo C.C. nos dice:

*Cuando retornamos, primero vienen los hombres con la ronda y el Ejército. Ellos nos brindaron seguridad para retornar a nuestras comunidades. Hemos regresado para repoblar nuestra comunidad y recuperar nuestro territorio. Pero varios han venido de distintas comunidades de río Ene. Yo quería quedarme en Poyeni pero M.P. me ha presionado para regresar.*

Después del repliegue compulsivo muchos ashánincas han preferido asentarse a otros lugares. No han querido retornar a pesar de que la Marina

les ofreciera su apoyo y seguridad. En otros casos los ashánincas desplazados han sido casi obligados para retornar a sus lugares de origen. La presión las ejercían sobre todo los jefes ronderos de cada comunidad. Es que a través de las rondas se organizaron los retornos; la ronda jugó un papel muy importante en el proceso de retorno en la selva central. El jefe de autodefensa se encargaba de coordinar y convencer a sus paisanos de sus comunidades para retornar a su comunidad de origen. Una vez realizado el retorno, ya sea por voluntad propia o forzado, se organizaron en comités de autodefensa para garantizar la paz y tranquilidad de las familias reinsertadas a sus comunidades de origen, para quedar como autoridad principal de la comunidad el jefe de autodefensa.

## **2.7 Inserción de migrantes andinos a territorio asháninca**

Existen indicios suficientes como para sostener que un gran número de migrantes andinos están ingresando a territorios asháninca. En mi experiencia de campo en la comunidad nativa de Villa Junín pude ubicar a muchas familias ayacuchanas que se desplazaron a esas zonas huyendo de la violencia. Una de tantas familias nos dice, al recordar la época que le tocó vivir:

*En 1983 vine con mi hermana. Qquí encontré esposo, mis hijos han nacido aquí, pero el 83 solo llegamos al río Ene. Ahí hemos vivido. Recién en 1985 llegamos a este lugar donde vivo ahora (Lidia Quispe, 32 años, setiembre del 2000).*

La inserción de estas familias andinas se constituye en un problema para los asháninca desplazados que deciden retornar a sus lugares de origen:

*Hay espacios que fueron desocupados por los asháninka y que ahora, al intentar retornar a sus comunidades, encuentran que su tierras*

*están siendo invadidos por grupos de productos cocaleros o son impedidas de manera abiertamente violenta* (Roldan, 1998:113).

Esta nueva agresión hacia los Asháninka está generando un clima de desconfianza e inseguridad para la reinserción definitiva y recuperación territorial por falta de apoyo del Estado. De hecho, “la penetración de nuevos colonos (andinos) es un factor que perturba las condiciones de retorno y asentamiento de los Asháninka en sus comunidades y pone en serio riesgo su tierras”. (Roldan, 1998:115).

Esta nueva agresión forma parte de otras tantas que se dieron en épocas anteriores, promovidas y estimuladas por el Estado a través de leyes de ocupación y titulación de empresas migrantes europeas y colonos andinos. De otro lado, cabe mencionar que Sendero Luminoso quería despoblar los territorios asháninka para estimular invasiones de tierras por (campesinos) productores de coca, con el supuesto de ampliar su base social de apoyo, similar al alto Huallaga; de hecho lo logró en el Río Apurímac, en territorio asháninka. Actualmente, pacificada parcialmente la zona, están entrando nuevos andinos aduciendo que son colonos antiguos. Estos nuevos migrantes vienen a la zona buscando tierras para actividades agrícolas, sin tomar en consideración que la Amazonía no es apta para dicha actividad, pues:

*En áreas interfluviales se tiene que abandonar una chacra después de dos o tres años, debido a la pobreza de los suelos... El 86% de los suelos amazónicos no es apropiado para fines agropecuarios y el 14% restante es frágil, dadas las condiciones del ecosistema* (Aroca y Maury, 1993:14).

El hecho de dedicarse a la agricultura por parte de estos nuevos colonos andinos significaría una amenaza seria para los recursos y la biodiversidad de territorios asháninka. Es obvio que estos migrantes, al llegar a la selva, lo primero que hacen es talar y quemar el bosque para preparar

sus chacras y luego posteriormente dedicarse al monocultivo y a una agricultura migratoria, lo que amplía cada vez más las zonas deforestadas; lo cual afecta no solo a la naturaleza, sino también a la etnia asháninca.

Se debe tomar en cuenta que un buen sector de la selva central:

*Es una zona cocalera. Este cultivo fue introducido precisamente por migrantes provenientes de Ayacucho y durante algunos años el narcotráfico fue muy intenso en la zona, en particular a lo largo del río Ene. Las grandes mafias de narcotraficantes consideraron siempre esta región como lugar posible de expansión para la coca, en el caso de ser expulsados del Huallaga (Espinosa, 1993:79).*

Pero estos migrantes ayacuchanos no solo se apoderaron de territorios ashánincas para cultivar la coca, sino también introdujeron la violencia terrorista para impedir que los nativos recuperen sus chacras y ellos quedaran expulsados. No es casual que “los mandos, en su mayoría migrantes serranos, tomaban todas las decisiones, impartían órdenes e indicaban que es lo que debía y podía o no hacer el resto (Espinosa, 1993:81).

La migración de andinos ayacuchanos a la selva central ha perjudicado a los Asháninca. Incluso “antes de la llegada de Sendero Luminoso, el Tambo era considerado como una de las zonas con mayor población asháninca y con menor presencia de migrantes colonos” (Espinosa, 1993:85). Los migrantes, a la vez senderistas, habrían usado el terrorismo para apropiarse de los territorios ashánincas. También “en grupo los niños reconocen que los terrucos son serranos, algunos son ashánincas” (Vásquez y Villapolo; 1993:111).

Actualmente, aprovechando la promoción del retorno, muchos migrantes de origen andino están asentándose en territorios asháninca. A pesar de la pacificación parcial, los Asháninca continúan en lucha por defender sus territorios.

*Nuevos grupos de colonos –provenientes principalmente de la sierra central– intentan asentarse en esta región, que legalmente pertenecen a las comunidades asháninkas... Para los Asháninka es difícil olvidar que fueron precisamente los colonos los que, a principios de los años ochenta, introdujeron el narcotráfico y el senderismo a la selva central, trayendo también consigo violencia, muerte y destrucción (Fabián, 1997:43).*

Estos nuevos migrantes, para justificar su ingreso a los territorios asháninkas, aducen que ellos son colonos antiguos y que también huyeron de la violencia; y que ahora pacificada la zona están retornando, lo cual sería una estrategia para apropiarse de terrenos de los nativos asháninkas.

## **2.8 El papel de las instituciones en el proceso de retorno**

Aunque tardíamente en el caso de las instituciones del Estado, cabe resaltar el rol importante que desempeñaron en el proceso de reinserción, tanto así como las organizaciones privadas, las ONG y la Iglesia a través de las misiones asentadas en Río Tambo. Una de las instituciones del Estado que ha contribuido significativamente en el programa de repoblamiento ha sido el PAR. Este, aunque ha centrado su prioridad en las zonas andinas, también finalmente llegó a las comunidades asháninkas. J.C. nos dice:

*Cuando retornamos, el PAR ha repartido frazadas a cada familia a través de la CART. Traían bolsas de ropas (1995-1996), también nos entregó gallinas a través de la Municipalidad, pero por descuido se murieron. Nos entregaron quince patos y veinte gallinas por cada comunidad. También en 1996 nos dieron seis vacas: cinco hembras y un macho. Es del fondo rotatorio de Foncodes; nosotros debemos devolver la misma cantidad a otra comunidad. Ahora tenemos diecisiete vacunos; ya nos toca devolver.*

¿Qué pasó con estas donaciones del PAR? Aunque del Foncodes, aún existen. Al principio, como las gallinas eran comunales, se cuidaban por turnos, las alimentaban, pero al final se cansaron. Los niños de la comunidad

como jugando las mataron con sus flechas; lo que quedó, se repartieron, una o dos gallinas para cada uno. J.C. dice también: “El PAR nos ha dado dos carretillas, dos docenas de machetes, de lampas, picos y también ollas y platos para el club de madres en 1998.

Estas cosas, a pesar que el PAR contaba con bastante personal, no llegaban directamente a la comunidad, sino a la municipalidad que actuó como intermediario. Cualquier ayuda que podía venir para las comunidades afectadas por la violencia pasaban por las manos del municipio. Esto generaba y causaba incomodidad; al menos una parte de la ayuda se quedaba por el camino y no llegaba completo a las comunidades.

Otra de las instituciones que apoyo a las comunidades de Río Tambo es el CAAAP. J.C. cuenta:

*El CAAAP nos ha donado semillas de café el 2001 a todas las familias. Ha donado cacao, maíz, maní, frijol, para que siembren. Ha entregado cinco kilos de cada semilla. También nos ha apoyado la Beneficencia Pública de Huancayo con plantas y Cáritas nos dio ropas. Foncodes ha construido las piletas públicas, también hizo la refacción del colegio primaria y la refacción de la posta médica.*

Todos las instituciones que han entrado a trabajar en la zona han aportado cada quien de acuerdo a sus posibilidades, unos más que otros. Y también actualmente siguen apoyando a las comunidades. Foncodes viene construyendo actualmente letrinas domiciliarias; en 1996 entregó vacunos en la modalidad de fondo rotario. Su contribución para con las familias retornantes ha sido muy valiosa e importante.

El PAR, Foncodes, CAAAP, Cruz Roja, la Marina, el Ejército, Cáritas del Perú, todas estas instituciones han contribuido con las familias retornantes. Consideramos que sin el apoyo de ellos el proceso de reinserción no hubiese tenido éxito en el distrito de Río Tambo. Así mismo, también la Municipalidad ha contribuido en la reinserción de las familias



ashánincas en toda la cuenca del río Tambo al otorgarles constantemente apoyo logístico a través del transporte fluvial y terrestre.

### **CAPÍTULO III**

## **LOS ASHÁNINCA EN LA POSTVIOLENCIA**

### **3.1 Conflictos culturales: ashánincas vs. andinos**

Dentro de la población asháninca no están permitidos los matrimonios entre nativos y andinos. Están prohibidos para evitar que los parientes vengan a depredar los bosques de los Asháninca:

*A pesar de que los asháninka en la actualidad cantan y bailan canciones andinas, tienen una actitud de rechazo total a los pobladores de la sierra, incluyendo a los profesores “choris”, porque para ellos todos son potenciales representantes de S.L., teniendo en cuenta que Sendero Luminoso es un movimiento político originado en la Sierra e inclusive sus altos mandos provienen de la misma región (Fabián, 1995:170).*

Los conflictos asháninka andinos se dieron en diferentes periodos, porque:

*A través de la historia, los Asháninka han luchado por defender su territorio y preservar su cultura, lo cual en gran parte depende de la posibilidad de contar con territorios suficientes y terrenos de calidad adecuada para su subsistencia (Roldan, 1998:115).*

Los Asháninca no permiten el ingreso de colonos, porque estos causan deterioros en su territorio y la ecología atentando contra sus recursos naturales. El conflicto no les permite continuar con el manejo territorial conforme a sus conocimientos de los bosques y no les permita garantizar mejores condiciones de vida. Sin embargo durante la década pasada muchas empresas petroleras han obtenido permisos del Estado para explotar zonas y territorios de los Asháninca como está ocurriendo en la actualidad

con el ingreso de la Repsol al lote 57 en Rio Tambo, Comunidad Nativa de Poyeni, y la Plus Petrol, rio Ene, con la concesión del lote 108.

*Entre los efectos que temen los Asháninka que pueden ocasionar las actividades de las empresas petroleras en su región, lo que más les preocupa son el incremento de colonos y la destrucción de sus recursos naturales... (Roldan, 1998:123).*

Pues al aumentar la presencia de los colonos tanto de la costa como de la sierra representa una amenaza para la naturaleza y el medio ambiente asháninka. Estos migrantes que vienen a la selva deben saber que el bosque es diferente a los que realizan los nativos amazónicos; por lo general los andinos son depredadores y se dedican al monocultivo en su afán de explotar al máximo la tierra, la que muchas veces es débil. Por su parte las empresas petroleras contaminan los ríos, exterminan los peces, depredan el bosque, contratan andinos que a la vez vienen con sus familias a apropiarse de territorios y a dejar embarazadas a muchas chicas ashánincas que se constituyen en madres prematuras y solteras.

La relación de los Asháninka con agentes externos es conflictiva y tensa, pues ellos desconfían del blanco, del mestizo y de toda persona externa. No es para menos:

*Una de las cosas que han venido sucediendo en las últimas décadas en la Amazonía, particularmente en la selva alta, ha sido el fenómeno de la migración de campesinos serranos.... Esto no ha dejado de afectar a las comunidades nativas Asháninka que han tenido que sostener fuertes conflictos con los colonos que invaden sus tierras y se aprovechan de sus recursos (Aroca y Maury, 1993:20).*

Los migrantes andinos que se asientan en territorios asháninka piensan que estos están “vacíos”; también creen que la selva es una tierra sin hombres para hombres sin tierra. Una falsa concepción de nuestra clase política durante décadas pasadas.

Debido a agresiones continuas de los migrantes hacia los Asháninka:

*Se produjeron conflictos por la tenencia de la tierra, generalmente provocados por los colonos. En algunos casos, inclusive se denunció situaciones de servidumbre sin que obtuvieran una solución de parte del Estado (Aroca y Maury, 1993:24).*

Los conflictos siempre buscan la inestabilidad pues en los asháninka “*el conflicto producido rompió entonces su equilibrio natural e inicio una amenaza vital hacia su identidad cultural*” (Rodríguez, 1993:65). Pero los conflictos nativos-andinos no son de ahora, forman parte del contexto de la violencia. Por ejemplo;

*En el Gran Pajonal han existido desde siempre fuertes rivalidades entre los nativos asháninkas y los colonos migrantes de la costa y de la sierra. En la actualidad esta tensión se mantiene, pero de una forma bastante controlada, ya que los Asháninka se hallan muy bien organizados y cuidan de sus tierras y propiedades (Espinosa, 1993:89).*

Generalmente los conflictos se dan para proteger sus territorios, sus familias, sus tierras y evitar el ingreso de subversivos, pues está ampliamente difundido que los migrantes andinos trajeron la violencia a la selva central. En la Selva Central:

*El río Ene había soportado desde el año 1979 un fuerte flujo de migrantes, en su mayoría de origen ayacuchano, que en el año 1980 al producirse invasiones de los territorios reconocidos o titulados por el Estado... Los colonos dedicados al cultivo del cacao se dedicarían luego al cultivo de la coca, situación que se agudizaría con el ingreso de S.L. en la zona hacia inicios de 1980 (Rojas, 1994:282).*

Los migrantes que llegaron a la selva central a partir de 1980 se dedicaron en su mayoría al cultivo de la coca, lo cual no era bien vista por los

Asháninka, porque depredaban grandes extensiones de bosques. Debido a este monocultivo:

*se crearon choques y hasta enfrentamientos armados entre colonos y la población asháninka local, la cual defendía la posesión de sus tierras. Al final, los colonizadores se impusieron y se posesionaron de importantes áreas en ambas márgenes del río". (Benavides; 1991:56)*

Al parecer el valle el Ene es donde el Estado ha reconocido la mayor extensión de terreno a favor de los Asháninka, a pesar de la invasión de colonos, y es el lugar donde los nativos acceden a mayor recursos del bosque. Pero los migrantes introdujeron a la zona el cultivo de cacao y la coca, pues los narcotraficantes impulsaron el cultivos pagando buenos precios y asegurando un mercado a los productores. Esta zona es un lugar estratégico para el narcotráfico, tiene salida hacia el Cusco y Ayacucho que son corredores de los traficantes.

Justo cuando se habían intensificado la actividad del narcotráfico,

*En este proceso comenzó a hacerse notoria la presencia de miembros de Sendero Luminoso, los que poco a poco fueron convirtiéndose en intermediarios entre los cultivadores de coca y los narcotraficantes. Fueron además fomentando el cultivo de coca entre la población nativa, ya que en un inicio solo la cultivaban los migrantes colonos.... Sendero Luminoso comenzó a exigir de los narcotraficantes la provisión de armamentos sofisticados (Benavides, 1991:56).*

Al entrar Sendero a la zona encuentra en los colonos a unos aliados y simpatizantes políticos, pues a diferencia de los nativos, los colonos entendían qué es lo que realmente querían los terroristas. En toda la selva central "los Asháninka se encuentran dentro de comunidades nativas rodeadas por población colona. La población colona está conformada por pequeñas o medianos agricultores de café y frutales (Benavides, 1991:58).

Es difícil predecir cuándo vaya a concluir este conflicto entre nativos contra andinos, pues aún hoy se da cuando el gobierno continúa promoviendo el repoblamiento de las comunidades nativas con gente desplazada de procedencia andina, básicamente gente ayacuchana. Los andinos que ocupan las tierras de los Asháninka siempre están promoviendo la ocupación de nuevos espacios para la actividad cafetalera, cocalera y en otros casos para la venta de maderas; para ello realizan alianzas con los políticos y líderes de las organizaciones.

### **3.2 Participación de los reinseridos en la política local**

Una vez concluida la pacificación, con:

*El paulatino proceso de aculturación, los Asháninka empiezan a confrontar la violencia desde sus diferentes manifestaciones: la colonización social y religiosa, la marginación territorial y étnica, la economía mercantil y la agresión sociocultural (Rodríguez, 1993:62).*

Sin embargo la experiencia de la violencia ha modificado algunos rasgos culturales de los Asháninka:

*Hoy los ritos anuales se han perdido y es posible que los cambios... en la dinámica productiva de las unidades domésticas asháninka, hayan afectado la extensión y densidad de las redes de relaciones según el sistema de intercambios ayompari, junto con esto, la ideología mesiánica tradicional que hiciera posible la figura del liderazgo unificador compite ahora con el discurso ideológico de los misioneros de las diferentes confesiones católicas y protestantes y aún con propuestas políticas partidarias (Rojas, 1994:291).*

Pero también el hecho de haber sido protagonistas en el contexto de violencia les ha permitido participar en la política a través de regidores municipales y representantes en organismos públicos y privados:

*Han surgido liderazgos regionales, ligados todos ellos a los discursos ideológicos de origen foráneo. No existen elementos sobre lo regional, aparece fragmentado en la medida en que los líderes regionales han surgido en la relación con diferentes instituciones religiosas, privadas y del Estado con proyectos e ideologías políticas diferentes (Rojas, 1994:293).*

Los Asháninka se caracterizan por ser un grupo muy flexible. A diferencia de otros indígenas de la Amazonia peruana, los políticos son muy volubles, carecen de principios, son vulnerables, cambian constantemente de opinión y posición. Toman una opinión como una verdad absoluta, pues:

*El modelo de organización de la sociedad asháninka es muy simple, permite a este grupo una gran flexibilidad y capacidad de adaptación a nuevas situaciones a la par que una gran capacidad para reorganizarse de acuerdo al modelo en ellos tradicional (Rojas, 1994:293).*

En la postviolencia la realidad ha cambiado, pero no es un cambio radical, sino lo que ha ocurrido es una adaptación de lo nuevo a lo tradicional:

*Actualmente, gracias a sus organizaciones, las mujeres han asumido nuevas tareas de servicio a la comunidad, como la atención de los niños desnutridos, los desayunos escolares, la creación de chacras comunales para situaciones de emergencia... Han incrementado su participación en eventos públicos, como por ejemplo en los desfiles cívico patrióticos... Creemos que en estos años se han producido algunos avances, sobre todo en los que se refiere a su participación pública (Fabián, 1997:85).*

Es posible que en el futuro continúen participando a través de algunas agrupaciones políticas o también en las listas independientes, pues esto queda asegurado en las mujeres ashánincas que han participado en diversos talleres de capacitación ejecutado por organismos públicos y privados. Cada vez hay mayor participación de las mujeres ashánincas en la vida política. En

la postviolencia muchos de los líderes asháninca, tanto hombres como mujeres, son invitados y reclutados por partidos políticos tradicionales como también por movimientos regionales e independientes, pero lamentablemente son utilizados de manera perversa para aprovechar sus símbolos culturales y su condición de ciudadano étnico. No es extraño observar a muchos candidatos aparecer en concentraciones masivas usando atuendos ashánincas de manera perversa para ganar algunos votos más de sus electores.

Después de la violencia, los Asháninca reinsertados tienen mayor interés en la participación política. Siempre están indignados sobre las gestiones que viene realizando la Municipalidad, porque en las últimas elecciones se han constituido muchas listas electorales y movimientos independientes con candidatos de las mismas comunidades. Cada comunidad participa con regidores, consejeros regionales en la gestión municipal y regional, siendo la comunidad de Betania la cuna de los “políticos” asháninca en la cuenca del Tambo. S.D. nos dice al respecto: “Todos los regidores son de abajo-bajo Tambo, la mayoría son de Betania y Poyeni, y algunos de otras comunidades”.

Esto no es casualidad, y no es que en otras comunidades no haya líderes para desempeñar cargos políticos, lo que resulta es que estas dos comunidades han sido núcleos poblacionales, centros de refugio y sus autoridades han aprovechado esa condición para tejer redes y realizar contactos con muchas instituciones que en aquel entonces brindaban apoyo a las víctimas de la violencia. Las autoridades y líderes de estas comunidades son hábiles en cuestiones de gestión social, ahí radica su ventaja sobre los otros líderes comunales que no conocen mucha gente o institución que los pueda apoyar en sus proyectos.

Actualmente hay muchos ashánincas que en tiempos de paz han despertado la sed política: alcaldes que quieren reelegirse, regidores que postulan como consejeros regionales y vicepresidentes regionales. Han



aparecido muchos líderes indígenas en varias comunidades, pero sobre todo en tres con mayor participación: Betania, en el bajo Tambo; Poyeni, en el medio; y Puerto Ocopa, en el Alto Tambo.

De otro lado, también existen actos de corrupción en las municipalidades ashánincas y en Río Tambo no ha sido la excepción. Los regidores que han sido apartados de la lista de candidatos están denunciando al alcalde de hacer campaña política con el dinero de la municipalidad, lo que ha desmentido rápidamente el alcalde candidato quien dice financiar su campaña con su modesto sueldo de 2000 nuevos soles. En los próximos procesos electorales participarán la mayor cantidad de candidatos aspirantes al municipio, así como también regidores y consejeros regionales, lo que en tiempos de la violencia no ocurría.

### **3.3 Rondas ashánincas: estrategia de continuidad étnica**

Para afrontar la agresión subversiva, los Asháninka se organizaron en rondas de autodefensa, pues la presencia de los grupos levantados en armas tanto Sendero Luminoso como el MRTA:

*Los obligó a consagrar lo mejor de sus esfuerzos a organizar la acción de rechazo a los actos de guerra y a establecer un sistema de vigilancia y control permanente para asegurar las posibilidades mismas de sobrevivencia (Roldan, 1998:112).*

La muerte del dirigente asháninka Alejandro Calderón, ejecutado por el MRTA en 1989, dio lugar a la creación de esta organización en el río Pichis. Desde entonces el “ejército asháninka” asumió la defensa de la vida y del medio ambiente para permitir la continuidad étnico-cultural asháninka.

*A pesar de carecer de armamentos modernos, los Asháninka han demostrado una fuerte capacidad defensiva. Sus armas básicamente,*

*arcos y flechas pudieron detener en la zona, aunque parcialmente, el avance de la subversión (Rodríguez, 1993:68).*

También debemos resaltar que:

*La presencia de los comités ha posibilitado la recuperación de muchos territorios que se hallaban bajo el control de Sendero, no obstante, ha continuado el número de enfrentamientos y víctimas de la violencia (Rodríguez, 1993:69)*

A pesar de que los terroristas poseían armamentos sofisticados, los Asháninka no temieron. Al parecer tenían en mente que no descansarían hasta acabar expulsando a los senderistas de sus territorios. El objetivo de los comités de autodefensa no era solo la protección de sus vidas, sino también la protección de sus territorios. Para eso:

*A partir de 1991, los Asháninka de los ríos Ene y Tambo se organizan en rondas o comités de autodefensa. La acción conjunta de los ronderos y las fuerzas armadas permitió iniciar una gran contraofensiva, golpeando duramente a Sendero, especialmente en la zona del río Ene” (Espinosa, 1993:81).*

La muerte de un solo dirigente despertó la furia de los nativos asháninkas y también yaneshas del río Pichis. Sobre todo en diciembre de 1989, cuando Alejandro Calderón, un dirigente asháninka, fue asesinado por el MRTA. Luego los dirigentes asháninkas del Pichis organizan el “ejército asháninka” que dio por concluida su labor el 18 de marzo de 1990, señalando que ya habían cumplido sus objetivos, lo cual en la práctica no era cierto, puesto que estas organizaciones deberían continuar. Por eso:

*Las rondas surgen en la selva central, con la finalidad de autodefenderse o luchar contra la subversión. La mayoría de las comunidades nativas asháninkas y de la provincia de Satipo cuentan actualmente con algún tipo de organización para su autodefensa (Espinosa, 1993:83).*

Si bien el ejército impulsó estas organizaciones, al parecer por los antecedentes ya había existido entre los Asháninka el deseo de organizarse para defender sus vidas, chacras, territorios y su cultura.

Entre las rondas o comités de autodefensa de la Selva Central, hay unos que trabajan directamente con el ejército como Puerto Ocopa y el Valle del Ene, y otros que están integrados exclusivamente por nativos y son independientes de las fuerzas armadas, como la autodefensa del Río Tambo y el “ejército asháninka” del Gran Pajonal. Sin embargo, “es probable, pues que las rondas asháninkas desaparezcan una vez que se elimina la amenaza que representa la subversión” (Espinosa, 1993:98).

El “ejército asháninka” de la selva central “se encargarían... de dirigir los ataques y emboscadas a los dispersos grupos del MRTA que se encontraban huyendo del Ejército” (Rojas, 1994:287). Al menos en la selva central se derrotó a Sendero Luminoso por:

*La acción conjunta de los ronderos y las fuerzas armadas que permitió realizar una gran contraofensiva, golpeando duramente a Sendero, sobre todo en la zona del río Tambo (Alto Tambo) y parte del río Ene. Gracias a estas coordinaciones, desde 1991 se fue avanzando en la recuperación del territorio que estaba bajo control senderista y se pudo liberar a miles de asháninkas que se hallaban secuestrados con los comités populares abiertos (Fabián, 1997:41).*

Además “los Asháninka organizaron la autodefensa contra Sendero Luminoso como única alternativa frente a la incapacidad del Estado y de las fuerzas policiales y del Ejército para protegerlos” (Benavides, 1991:59).

La autodefensa asháninka ha tenido éxito relativo al lograr expulsar a los senderistas de muchas comunidades nativas de la selva central. No hay que olvidar que la influencia del narcotráfico, el cultivo de la coca y la casi nula presencia del Estado facilitó a Sendero Luminoso el control de la zona; por eso el Tambo fue controlado absolutamente por Sendero. La autodefensa ha

sido la fuerza principal para impedir el avance de los terroristas y su autoritarismo dogmático.

Los Ashánincas que tuvieron algún tipo de participación dentro de los grupos levantados en armas contribuyeron para que la autodefensa tuviera éxito en su derrota a Sendero Luminoso, pues conocían sus pensamientos, sus acciones y sobre todo los lugares y escondites. Algunos llegaron a ocupar cargos importantes dentro de la organización terrorista; ahora en tiempos de paz se conocen estos hechos que por mucho tiempo, debido a represalias, se mantuvo en reserva. A pesar que ahora se vive un ambiente de paz y tranquilidad, las prácticas paramilitares continúan en la mayoría de las comunidades: los comités de autodefensa persisten y seguirán, porque han comprendido que es la única manera de cuidar y proteger sus tierras, sus costumbres; son guardianes de la cultura asháninca y de todo lo que les rodea.

Después de la violencia, todas las comunidades de Río Tambo se han organizado en comités de autodefensa que es la organización más importante dentro de la comunidad, pues la vida comunal tiene como eje a las rondas ashánincas. Inclusive las autoridades tradicionales tienen que coordinar con el jefe de autodefensa para gestionar o realizar alguna actividad dentro de la comunidad.

El fundador de la ronda asháninca en Río Tambo ha sido Emilio Simón Ríos Anita, quien falleció por un disparo accidental de su hijo Edwin, hoy técnico agropecuario, después de haber organizado a todas las comunidades. Algunas comunidades, sobre todo del bajo Tambo, lo recuerdan como un gran hombre que contribuyó a la paz de los Asháninca. Por ejemplo, J.S., de Betania, nos dice:

*Emilio Ríos Simón Anita fue quien pacifico el Tambo. No fue ni la Marina ni el Ejército, él organizó a los ronderos para luchar con flechas, nomás, porque no había armas. Después vino ayuda de la Marina.*

Por el contrario otras comunidades del medio y alto Tambo lo recuerdan como un gran asesino que atropelló a sus propios hermanos. Lo hacen responsables de muchas muertes de los Asháninca. J.T., del medio Tambo, nos dice.

*Emilio Simón fue castigado por Dios, murió disparado por su hijo en Poyeni. Él era malo, él junto a la ronda de Poyeni ha matado a muchos ashánincas que escapaban de las manos del Sendero Luminoso.*

Los pobladores del medio Tambo sostienen que Emilio Ríos asesinaba a los ashánincas que eran rescatados de los campamentos subversivos, los sometía a grandes torturas para que confiesen que eran terroristas. No tomaba en cuenta que sus paisanos fueron tomados prisioneros por los senderistas, solo dejaba con vida a los que se ofrecían colaborar con ellos; probablemente a algunos ashánincas que habían tenido algún cargo dentro de la organización terrorista. También J.C. nos cuenta que “los ronderos ashánincas han matado a varios de sus paisanos”.

Los comités de autodefensa tienen la mentalidad militarizada, son los guardianes del Tambo. Si bien todas las comunidades están organizadas, solo en dos existen los controles de transporte fluvial: en Poyeni y en Otica. Los ronderos de Poyeni tienen mucha desconfianza de las personas que llegan a su comunidad, se les ve temerosos, incómodos; en cambio la ronda de Otica es más flexible, se sienten seguros, no existe el temor exagerado que hay en Poyeni. Ellos en una reunión amical brindan el masato, saben que no hay algo peor de lo que han vivido con la violencia subversiva. Los ronderos de Otica no disparan sus armas después de beber bastante masato como lo hacen en Poyeni, pues el gestor de la ronda murió exactamente después de haber bebido masato; tuvo una muerte tonta, su hijo le disparó ebrio, cuando hacía disparos después de beber masato.

Por su lado, S.D. nos dice:

*Hay como 120 ronderos en la comunidad. Los viejos ya no hacen guardia, solo los jóvenes lo realizan diariamente por turno. En Otica, recién en 1994 se organizó la ronda después del retorno. Hemos luchado para que nos den armas, hemos preparado físicamente; la Marina nos ha preparado físicamente, luego nos entregó armas en Atalaya, retrocarga donados por Fujimori. Ahora la ronda cuida de los rateros, lo que escapan presos, a los detenidos se entrega al Ejército, se llama por radio para entregar sus datos.*

Los ronderos de Otica, cuando retornan de Poyeni, ya vienen con una experiencia, pues ellos también fueron miembros del comité de autodefensa en el centro de refugio. Los Asháninca dicen que la ronda se queda ya para siempre, cuando están organizados así no vendrían los terroristas. Antes vivían libres, sin responsabilidad, cada quien tenía su propia vida; en cambio ahora todo se rige en base a la ronda. La organización es necesaria para persistir como grupo étnico y para proteger sus territorios.

M.A. nos dice:

*Las 38 comunidades del río Tambo eligen al presidente de comité de autodefensa asháninca. A la elección acuden los jefes de las rondas de cada comunidad para elegir al jefe máximo de la ronda que tiene como sede principal a la comunidad de Poyeni.*

El jefe de la ronda de toda la cuenca del Tambo puede salir elegido de cualquier comunidad, pero siempre tiene que mudarse a Poyeni para realizar las coordinaciones con los demás jefes de las comunidades y con el Ejército que los ayuda con municiones cada cuatro meses. La elección de los jefes de las rondas se hace por un año. C.C. nos dice,

*Antes de la violencia no había ronde autodefensa. Después del retorno recién nos organizamos en ronda asháninca; las armas hemos comprado con la plata de la venta de madera que nos dio la señora Piedad.*

A mi entender, las CADS se organizó sobre la base de la experiencia subversiva. Todos los jefes y líderes ronderos han tenido anteriormente alguna experiencia como mandos senderistas. Los mandos, políticos, militares y logísticos son los que asumen los primeros cargos cuando se organizan las rondas. Obviamente muchos de los ronderos habían asumido cargos dentro de la organización subversiva por simpatía, mientras que un grupo reducido lo ha hecho contra su voluntad. Según los testimonios de los ashánincas reinsertados, los primeros desempeñaban sus cargos con mucho esmero hasta cometer los excesos que son propios de los terroristas; se convirtieron en fieles servidores de la subversión y cometieron una serie de abusos contra sus propios hermanos. Debido a la colaboración de algunos ashánincas, la población en general es víctima de marginación en los lugares de refugio y, más aun, son torturados y hasta asesinados por los ronderos que anteriormente fueron terroristas, solo que esta vez se cambiaron de camiseta para cometer asesinatos impunemente, legitimados de alguna manera por la población. Estos ex-subversivos se aliaron con los ronderos del bajo Tambo para destruir los campamentos subversivos y asesinar a los prisioneros ashánincas. Los antiguos líderes subversivos son los primeros en colaborar con la organización de ronderos, pues ellos conocían los escondites de los terroristas; a manera de reivindicación condujeron a las rondas a esos lugares donde llevan a cabo campañas de crímenes exitosos. Esto nos lleva a concluir que en el Perú Sendero Luminoso se autoliquidó. C.C. nos dice:

*La misma ronda ha destruido la comunidad. Sendero vivía acá, cuando la ronda con el Ejército atacaron la comunidad. Ahí uno, nomás, han chapado vivo. Él está en Poyeni, no lo mataron; él ha colaborado y avisado todo a la ronda, por eso le han dado casa y chacra por apoyar. Los terrucos eran serranos que venían del Ene y algunos paisanos de aquí.*

Esto nos confirma que realmente los que han contribuido a la lucha contrasubversiva han sido los mismos subversivos que decidieron “arrepentirse” de sus actos para pasar a formar parte de una ronda más sanguinaria en la cuenca del Tambo.

### **3.4 Desarrollo comunal y extracción de maderas**

La extracción de la madera es una realidad que genera el mayor ingreso para las comunidades. Con venta de madera se compran armas y municiones, combustible para el bote comunal, calaminas para el techo de todas las casas y del local comunal. También de la venta de maderas se distribuye para el presupuesto de comité de autodefensa, el jefe comunal, el teniente gobernador, el club de madres y el agente municipal. Muchas veces ese ingreso es malversado por las autoridades comunales, porque se trata de grandes sumas de dinero. La madera genera buen ingreso, pero es un recurso que se acaba; se extrae de la naturaleza, no se cultiva, de ahí la preocupación de algunos ashánincas como J.C., quien dice: “De aquí a 4 años se va a acabar la madera y qué vamos a vender. Por eso sería bueno conseguir plantas durables como los cítricos”.

Esta preocupación es porque no hay otro producto que les genere tanto ingreso para la comunidad. Hay productos que se venden, pero es para el ingreso familiar, para cubrir solo necesidades básicas de la familia. También S.D. nos dice.

*Hay negocio de maderas previo acuerdo de la comunidad. Actualmente hemos firmado un convenio con Ángel Pérez Gamarra. Él va a donar 5 cilindros de gasolina, cuando pedimos va a donar lo que sea. Nos va a pagar S/. 1.50 por pie de madera; hasta el momento ha sacado 10 000 pies (S/. 15 000), con eso se está comprando calamina para todos.*



Aparte del ingreso por venta directa de la madera la comunidad percibe otros incentivos pequeños por prestar favores a otras comunidades aledañas quienes venden sus maderas a personas que no tienen autorización y cuando sacan la madera y puedan ser intervenidos por la policía forestal, dicen que la madera lo sacan de la comunidad de Otica que cuenta con el permiso de INRENA para vender sus maderas. Todo el ingreso es para los gastos de la comunidad, para comprar lo que se necesita, gasolina, batería, aceite y para las gestiones que realiza el jefe comunal y demás autoridades también incluye gastos de emergencia para cuestiones de salud.

### **3.5 Incorporación de la ganadería a la ecología amazónica**

Recientemente ha sido incorporado a la ganadería al ámbito amazónico con mayor intensidad. Si bien antes ya existían algunas familias que se dedicaban a la crianza de vacunos, ahora casi la mayoría de las comunidades se están dedicando a la ganadería. En la cuenca del Tambo va en aumento no solo vacunos, sino ovinos. El Foncodes ha donado cinco vacas y un toro a la comunidad de Otica, de los cuales ahora cuentan con diecinueve reses en total. Después del retorno, han empezado a sembrar pasto para los vacunos. J.C. nos dice:

*Para el aniversario de repoblamiento hemos matado un toro el año pasado y también este año. También hemos vendido un toro, el dinero fue al fondo de la comunidad. Ahora la gente quiere tener su propia ganadería para hacer aumentar cada familia, porque no nos beneficiamos cada familia.*

Esta iniciativa ya lo han tomado algunos comuneros. Al parecer esto ha despertado el interés en algunas familias para dedicarse a la ganadería individualmente, muy aparte de la comunal que ya existe.

De otro lado, los Asháninca no saben sobre la crianza de vacunos. Si bien hay un encargado del cuidado, los vacunos no están domesticados.

Estos viven en el monte, comen, duermen ahí libremente; el cuidador solo se encarga de contar cuántos hay y cuántos becerros han muerto. Ellos no saben aprovechar los derivados del ganado vacuno, como son la leche, la mantequilla y el queso; tampoco comercializan el cuero, sino lo botan. Tampoco saben matarlos correctamente, lo hacen cazando a balazos; cuando tienen que matar, se van cuatro personas para cazar un ganado vacuno. El cuidador decide qué ganado van a matar, él los indica y los cazadores se encargan de matarlo. De la carne se prepara pachamanca para toda la población. Con el retorno también le han puesto especial interés a la ganadería las familias ashánincas. Si bien no aprovechan los derivados, porque no saben sacar la leche, tampoco les gusta; al parecer les hace daño, ya que nunca la han consumido, pero la carne sí les encanta.

### **3.6 Adaptando lo moderno a lo tradicional**

En la comunidad de Otica lo moderno es adaptado a lo tradicional, y no solo en Otica sino en toda la cuenca del Tambo. Actualmente cuenta con servicios de agua potable, letrinas domiciliarias tipo trampa, radio comunicadora, calles urbanizadas y amplias, teléfono (Gilat) público, entre otras cosas han sido incorporadas a la vida urbana. Debemos resaltar que todo lo mencionado se dio luego de que los Asháninca retornaran a sus comunidades de origen. Actualmente muchas comunidades cuentan con teléfonos públicos, monederos, internet satelital, antena para celulares; lo que era imposible en el año 2000.

De otro lado, a pesar de que los Asháninca han tenido múltiples contactos con el PAR, CEA, Cáritas, Foncodes, beneficencias, ONG, CAAAP, Prisma, las misiones y otros organismos recientes como la PET, PROCAM, ACPC, el Comisionado para el Desarrollo y la Paz, no han sido afectados culturalmente, sus costumbre ancestrales se mantienen. La identidad étnica se construye a diario, pues considero que mientras exista el

masato y el idioma materno, la identidad cultural no corre peligro. Más aún, si están ligados a las actividades de subsistencia como son la caza, la pesca y la recolección, estas actividades reafirman la cultura asháninca, a pesar de haber ocurrido muchos cambios a raíz de la violencia política.

Los niños y adolescentes ya han olvidado las épocas de guerra, ya no juegan al soldado y terrorista; ahora les gusta jugar con juguetes occidentales, carritos, helicópteros, muñecas, pelotas. También la población en general ha olvidado su condición de desplazados, ahora son los nuevos ashánincas que recrean su cultura en tiempos modernos. Actualmente veintidós comunidades están dentro del proyecto de letrinas domiciliarias que viene ejecutando Foncodes: las comunidades de Puerto Ocopa, Poyeni y Betania están dentro del proyecto de desagüe. Betania también tiene avanzado su proyecto de hidroeléctrica que sería más económico que el que tiene Poyeni, que funciona con gas; lo de Betania funcionaría con petróleo. Betania tiene tres computadoras, su empresa comunal de maní y su ganadería; Poyeni tiene luz domiciliaria. Así todas las comunidades están accediendo al estilo de vida urbana, pero adaptadas a sus costumbres ancestrales y tradicionales.

### **3.7 ¿Comisión de la Verdad y del Odio?**

Cuando realizamos nuestro segundo viaje a Río Tambo, en el mes de octubre del año 2002, la población asháninca se encontraba indignada debido a la visita de la Comisión de la Verdad. M.P. nos dice:

*Esa Comisión de la Verdad no puede hacernos recordar del año 90. La Municipalidad y sus autoridades están actuando mal. La Comisión nos ha agarrado de sorpresa; ha pagado 300 soles por 15 días a los traductores y ha ofrecido ayuda con engaños. Yo le dije: “Entonces ayúdanos a recuperar nuestra máquina tractor cultivadora, dos peques, nuestro ganado y peladora”. Pero ellos dijeron: “Vamos a ver”.*

Los Asháninca sostienen que resulta inútil saber la verdad, sino existe de por medio una reparación y una justicia adecuada para los responsables de múltiples crímenes. Lo que va a generar en el futuro es el odio y la sed de venganza. La verdad y la reconciliación resultan ser fantasiosas y utópicas; reabrir las heridas cicatrizadas, recordar un pasado siniestro, no va concluir en la reconciliación. En ninguna parte del mundo ocurre eso, nadie va decir: “Tú mataste a mi padre, ahora dame la mano, te perdono y soy tu amigo”. No va haber una reconciliación, sino odio desenfrenado. Al respecto, J.T. nos dice: “Nosotros ya estamos olvidando el pasado, pero la Comisión de la Verdad ha venido a recordarnos. Nosotros somos blancos de los subversivos, vivimos acá, ¿quiénes nos van a defender?”.

Los Asháninca no quieren recordar esas épocas de terror e impotencia, empero la Comisión de la Verdad y Reconciliación les hizo recordar con rabia aquellos momentos de sangre aumentando el odio entre ellos. Aunque no contaron la verdad a la Comisión, los Asháninca han sido víctimas del terrorismo, de las fuerza armadas, de los ronderos. Sus propios hermanos, con quienes conviven hoy, probablemente el violador de sus hijos o el asesino de su padres, están viviendo al costado o al frente de su casa. Entonces podemos imaginarnos en qué puede concluir recordándoles el pasado de excesos; por eso ellos no quieren recordar, prefieren pensar que han tenido un sueño malo, una pesadilla que no es real.

En otro lado, J.C. nos dice:

*Ahora ha venido la Comisión de la Verdad a recordar esas cosas, sin pensar que dentro de nosotros mismos pueden estar infiltrados esos asesinos y de nuevo puede ocurrir la violencia. Hay cosas horribles y malas que no se quiere recordar, asesinato de hijos a padres obligados por Sendero, violación de nuestras hijas. Todo eso no queremos recordar, pero a la Comisión no les importa eso; ellos piensan en su dinero que ganan, nosotros somos los que vivimos acá.*

La llegada de la Comisión de la Verdad generó incomodidad y malestar en toda la población en general. Ellos dicen: “Nosotros hemos sufrido mucho en el pasado”, y la Comisión ha ido directamente a interrogarlos. Obviamente es chocante, no solo por la entrada compulsiva, sino también por tratar el tema sin previa consulta a la población y por haber sorprendido con ofrecimientos de ayuda, como gestionarles la luz u otros servicios, lo cual resulta utópico.

Después de la violencia surgieron muchos líderes autoritarios en casi todas las comunidades de la cuenca del Tambo que adoptaron costumbres militares: realizan diariamente ejercicios forzados a sus habitantes. Muchas veces los excesos cometidos por los representantes de los comités de autodefensa se ven justificado en el pasado violento que les tocó vivir durante muchos años.

## **CAPÍTULO IV**

### **CAMBIOS Y PERMANENCIAS EN LOS GRUPOS REINSERTADOS**

#### **4.1 Composición social de los ashánincas retornantes**

La composición social de las familias reinsertadas no es la misma que fue antes de que estallara la violencia. Esto se ha modificado en todas las comunidades del río Tambo. En lo que concierne a la cuenca, en el alto Tambo es posible encontrar la convivencia de familias colonas con nativos ashánincas que actualmente viven en conflicto debido a la invasión de tierras comunales. Lo mismo ocurre en algunas comunidades del bajo Tambo colindantes con el río Urubamba y el río Ucayali, en la provincia de Atalaya. En estas zonas existen familias ayacuchanas que escaparon o se desplazaron huyendo de la violencia a estos lugares donde se asentaron y que actualmente también están generando conflictos por ocupar tierras comunales que son de los Asháninca. Tal es el caso de Villa Junín y Unión Canuja, pero sobre todo lo que genera el problema son las incursión de nuevas familias andinas, no necesariamente las familias que se desplazaron durante la violencia.

En el caso del medio Tambo, donde se prolonga más el trabajo de campo, observamos que en las comunidades hay ashánincas que han venido de otras zonas o ríos. La presencia de colonos es nula, con excepción de madereros que no tienen residencia comunal, pues en el alto y bajo Tambo ocurre esta inserción de nuevos comuneros ashánincas, pero la diferencia es que también hay colonos andinos que se han asentado y tienen “propiedades”.

Las comunidades actualmente se han modificado, no solo en cuanto a la composición social, sino también la misma infraestructura se ha transformado. Al respecto, J.C. nos dice: “Otica ha cambiado, antes era puro monte, era chiquito. Ahora hay calles amplias, avenidas con nombres, las casas son de calaminas; hay orden y limpieza, antes no era así”.

Todos los cambios se han dado con el retorno. Ahora observamos que hay faenas comunales continuas, lo que según la población antes no se daba. La organización de la ronda y del club de madres son los que se encargan de mantener limpia y ordenada la comunidad, ellos programan los trabajos comunales.

J.C. nos informa:

*Hay como veinte hombres que no son de aquí. Sus mujeres sí son de la comunidad, pero los varones han venido de otros lugares: de Satipo, Perené, Puerto Bermúdez, Ene, Pichis del Ucayali, de Mazamari hay gente nueva que han entrado con el repoblamiento.*

Evidentemente hay una nueva composición social, son habitantes que han venido de muchos lugares, que están tratando de construir una identidad étnica en base a su organización y recuperación de costumbres ancestrales. Se proyectan al futuro como un pueblo asháninca, sin perder su idioma, elemento básico para reafirmarse culturalmente; sin abandonar su territorio, hábitat natural para ellos. Sin idioma y sin territorio no habría nativos ashánincas en la selva central. Es posible que la incursión de nuevos comuneros ashánincas haya generado conflictos interétnicos internos, pues obviamente vienen con otra mentalidad, cada quien con su propia experiencia de vida, y esto influye en los cambios que se dan dentro de las comunidades.

De otro lado, S.D. sostiene que:

*Hay como setenta personas en las alturas de la comunidad. En el monte no participan de nada, ni en las faenas, solo los nuevos*

*moradores. Por eso no le damos sus calaminas que nos dio el maderero a cambio de nuestras maderas. Ellos se han ido a vivir al monte por miedo, ya no hacen su camino para no dejar huellas, para que no le ven. El 27 de setiembre vienen para el aniversario de la comunidad un rato y luego se van, ni la ronda puede traerlos.*

Al parecer este grupo de familias nunca han tenido contacto alguno con los senderistas, no saben cómo son los terrucos, por eso temen de todos. A la misma población de la comunidad los ven con recelo. Los comuneros dicen que si vas a su lugar de residencia te pueden matar, porque están armados con flechas y no permiten que nadie se les acerque. No se sabe con exactitud cuántos son, solo se conocen a algunos que vienen a la comunidad ocasionalmente y que, además, se pintan el rostro con huito para que no los reconozcan.

Con el retorno la estructura de la comunidad ha cambiado. S.D. dice,

*Antes no había linderos. Ahora han lotizado las casas, cada lote tiene 25 por 50 metros para cada familia, tiene cerco, los techos son de calamina (antes era de shapaja), ahora hay agua potable, hay ronda asháninca.*

Algunos ashánincas que se han insertado con el retorno tienen otra mentalidad, eso se ve expresado en la estructura urbana que tiene la comunidad; la forma de trabajo comunal, el mismo estilo de vida es otro. Sin embargo, hay elementos de los que no se podrán librar fácilmente como la preparación del masato, hablar el idioma, entre otros. También M.A. coincide con nosotros y nos dice:

*Ahora la gente más se parece a los mestizos, por el vestido y por las preferencias que tienen, aunque la lengua no dejan de hablar. Mayormente son gente nueva que han entrado a repoblar la comunidad.*



Esta nueva composición social llega a dar otro sentido a la comunidad, los nuevos comuneros están contribuyendo en la transformación y desarrollo comunal. Sin embargo, para otros que son más conservadores, como J.C, estas personas que han venido con otra mentalidad les preocupan. Él dice que “es una amenaza para los Asháninca”. Probablemente, porque quieren vivir de las comodidades de la ciudad, como son el agua que ya tienen, teléfono que también tienen, letrinas domiciliarias, y se proyectan a conseguir la luz eléctrica. Esto les preocupa porque piensan que con todos estas cosas, que son parte de la globalización, los Asháninca pueden dejar de serlo. Tal vez no tengan la capacidad para conservar lo ancestral, mientras no pierdan su identidad étnico-cultural, creo que no hay de qué preocuparse.

También M.B. nos dice: “Ahora han cambiado las casas. Antes el colegio tenía un solo profesor, ahora hay tres; no había muchos alumnos, hoy hay inicial y primaria siquiera. Antes las casas quedaban lejos, no había calles como ahora”. Si bien esto ocurre en la comunidad retornante, hay otro grupo de la población que nunca tuvo contacto con Sendero, no se desplazó a otro lugar, sino a la parte más alta de la comunidad. Ellos siguen viviendo dispersos, pero cada quien armados en sus casas con arcos y flechas listos para disparar a cualquier extraño que se asome por ahí.

El ingreso de nuevos comuneros ashánincas a la zona del Tambo se dio probablemente debido a la muerte de los hombres, pues en su mayoría los hombres son de otras zonas, con excepción de algunas familias que se han asentado con sus parejas e hijos. C.C. nos dice al respecto: “Ahora ha cambiado todo, hay tranquilidad, pero la mayoría de ashánincas son de otros lugares. Los de Otica han muerto, ya no quedan muchos; algunos están en el alto Onkoneni, en el monte”.

Los hombres que han tomado como esposas a las mujeres ashánincas son ronderos y generalmente han tenido esposas antes. También las mujeres tuvieron sus esposos, en algunos casos han muerto, otras se separaron en el monte y nunca más supieron de ellos.

## 4.2 La actividad agrícola de los nuevos comuneros

Las tierras de la cuenca del Tambo son fértiles, aptas para la agricultura, cada vez se incrementan las chacras de cultivo de diversos productos que recientemente han sido introducidos a la comunidad. Los ashánincas retornantes sostienen que antes de la violencia no habían estos productos y la agricultura era menos intensa que ahora. Actualmente hay cocos, plátanos, caimitos, naranja, mango, limón, café, cacao, maní, maíz. Son diversos los productos que se cultivan hoy, por eso algunos proponen sembrar más cítricos para llevar al mercado, aunque actualmente ya se vende café y cacao.

S.D. nos dice:

*Antes la gente tenía menos chacra, sembraban poca yuca; ahora siembran bastante, también con el retorno se siembran café, cacao. Los cocos que habíamos sembrado morocos los han tumbado todo, pero hemos vuelto a sembrar; ahora están grandes, ya podemos cosechar y vender en el puerto siquiera.*

Las chacras han aumentado. Es común ver talar y quemar nuevos bosque a diario con fines agrícolas, los productos que han sembrado ya están listos para ser cosechados, en algunos casos. Cuando algún miembro comunal quiere vender su producto, tiene que registrarlo en un encargado; en este caso el secretario del promotor o presidente de agricultura, ellos llevan un registro de que producto se está vendiendo y cuánto o qué cantidad se vende; además asesoran al vendedor para que no sean engañados por el comprador.

De otro lado, si bien se ha incrementado las chacras y se han incorporado nuevos productos a la agricultura, esto no es uniforme. Algunas familias aún siguen sembrando solamente yuca, aunque esta vez en mayor cantidad. Los Asháninca que han venido de diversas zonas y que hoy viven

en la comunidad son los que apuestan más por los nuevos productos como el café, cacao, maní, frijol y hasta arroz. Ellos siembran estos productos para ser llevados al mercado, pero también para balancear su dieta. Mientras que otros viven aferrados a la yuca y al masato, esta nueva población retornante quiere un cambio en el hábito de alimentos.

M.A. nos comenta:

*Ahora hay más chacras que antes que ingresara la subversión. Ahora siembran café, cacao bastante. Los que han repoblado la comunidad están haciendo eso, pero hay algunos que no les importa, quieren vivir como vivían antes.*

Los hombres, sobre todo que han venido de otros lugares a la comunidad, son los que están impulsando la agricultura intensiva. Por su parte E.C sostiene:

*Antes no había nada en nuestra comunidad, nuestros padres no pensaban, solo sembraban yuca para comer. Ahora sembramos café, cacao. Yo tengo dos cuadras (hectáreas) de café; otros tienen más con el retorno. La gente ya piensa diferente, mejor que nuestros padres.*

Algunos padres jóvenes han adaptado la idea de cultivar otros productos para ser llevados al mercado, y obviamente ahora no falta la yuca ni mucho menos el masato. J.W. también coincide:

*Antes teníamos poquita chacra, media cuadra nomás. En cambio ahora tenemos bastante. Yo tengo cuatro cuadras después del retorno. La gente siembra más, quieren tener más terrenos, más chacras.*

A mi entender, cuando algunos ashánincas sostienen que sus paisanos se han amestizado, tienen razón, pues se han vuelto un poco

depredadores del bosque. Al querer ampliar más sus chacras, necesariamente tienen que tumban nuevos bosques.

Por su parte, C.C. sostiene:

*Los que han venido de otros lugares tienen más chacras, siembran café, cacao, fríjol. Antes de la violencia no se sembraba esos productos. Ahora la producción ha aumentado, la mayoría los que han ingresado tienen más de cuatro cuerdas de chacras”.*

Pues entre los ashánincas reinsertados se está intensificando la siembra de muchos productos, algunos ya piensan vender sus frijoles al PRONAA. Como D.R. que dice: “Yo el próximo año voy a cosechar 1000 kilogramos de frijoles para vender a PRONAA”.

Otras familias prefieren sembrar cacao, porque es menos trabajoso que sembrar café. Sin embargo, la mayoría de la población combina los productos a la hora de sembrar. Todos tienen un poco de cada producto, con excepción de las familias que viven en el monte de la comunidad, que solo se dedican a sembrar yuca.

Cuando se realizan los presupuestos participativos, la mayoría de las comunidades piden proyectos productivos, sobre todo café y cacao injertado, algo novedoso en los Asháninca. Estas costumbres de ampliar sus chacras lo están adoptando de los andinos que tienen experiencias exitosas como es el valle de Santa Cruz, quienes ganaron el grano de oro al mejor café en Francia.

#### **4.3 Las uniones matrimoniales después de la violencia**

Tradicionalmente los grupos étnicos de la Amazonia no permitían las uniones de sus hijos con gente que migraban, sobre todo de las zonas andinas, porque pensaban que estos podrían apoderarse de sus tierras. Veían amenazados su hábitat. Esto ha cambiado en la actualidad, en ese sentido

los ashánincas reinsertados son más flexibles en cuanto a las uniones matrimoniales. J.C. nos dice,

*No hay prohibición para casarse con colonos. Antes se pensaba que si uno se casaba con un colono, iban a traer a sus familias. Esas son creencia, eso depende de los hijos. Antes de la violencia pensaban así, decían: “De repente con el tiempo nos van a quitar nuestros terrenos”. Eso no es así, después del retorno no piensan así. Nuestros hijos ven de otra manera sus vidas, por eso ahora se casan un civil con asháninca.*

Los grupos reinsertados consideran que mientras la comunidad está vigilada, no hay peligro de invasión a sus tierras. Si un colono se casa con una asháninca, puede hacer su chacra y ser admitido como uno más de la comunidad. No hay obligación a que se quede; hay mujeres que se han casado y se han ido a vivir fuera del lugar de residencia de sus esposos. Cuando regresan son recibidas como una familia normal. S.D. nos dice al respecto:

*Toda mi familia vive con serranos. No hay prohibición para casarse con civiles. Ellos se llevan a las chicas a sus sitios. A veces alguno comentan diciendo que ellos vienen con otra cabeza (mentalidad), por eso se van. Vienen solo a visitarnos, por eso a ellos no se puede dar chacra porque no se quedan, se regresan a su pueblo llevando a su familia.*

Sin embargo, habría una presión social indirecta para que los colonos no se queden en la comunidad a convivir con su esposa asháninca. Si bien no está prohibido casarse con un colono, tal vez sí haya un poco de recelo otorgarles terrenos para su chacra. M.A. nos dice el porqué:

*Un asháninca puede casarse con los colonos o cualquiera que viene de afuera, pero no permanece en la comunidad, se va a vivir fuera. Algunos creen que si se queda va a traer a su familia aquí y pueden abrir más chacras y malograr el bosque y nuestros recursos.*

Entonces habría una tendencia de rechazo indirecto a los colonos y foráneos que entablen uniones con familias ashánincas; sobre todo para proteger sus territorios y sus riquezas naturales. Sin embargo, las uniones no están impedidas, no importa la edad ni mucho menos la condición social.

De otro lado, pese a las múltiples uniones, ya sea con profesores, madereros, aventureros y hasta con sus paisanos de otros lugares, no se han modificado las costumbres ancestrales, hay un contexto de paz. Los grupos reinsertados recrean su cultura. Un novio cuando es aceptado tiene que vivir en la casa de su suegro, el padre de su novia; él tendrá que proveer de leña, alimentos, cazar y pescar para su nueva casa temporal. Tendrá que cultivar la chacra, esto según el suegro, hasta que se acostumbre la novia a su futuro esposo. Una vez adaptada la mujer al hombre, o a su “shirara”, cuando los padres ven que ya existen una relación armoniosa entre la nueva pareja, estarán aptas para irse a vivir solos dentro o fuera de la comunidad. Mientras vive el hombre en su suegro, aprovechará para abrir su chacra y construir su casa en la que se mudará, luego de una corta convivencia en la casa de sus padres.

#### **4.4 Percepción de la educación por los ashánincas reinsertados**

La educación ha sufrido algunos cambios después de la violencia. Las comunidades nativas han podido acceder a una mejor infraestructura educativa, a la mejora en cuanto a la enseñanza. Los profesores han aumentado y también cada vez hay más niños que tienen el deseo de estudiar, algo que no ocurría antes. J.C. nos dice:

*Antes había un solo profesor, ahora hay tres: dos varones y una mujer. No son bilingües. Antes en la escuela más les enseñaban idioma y poco conocimiento, por eso cuando van a estudiar a otro sitio les choca. En cambio ahora el profesor enseña temas en castellano, el idioma le enseñamos nosotros en la casa. ¿Acaso se van a olvidar del idioma? Así es mejor la enseñanza.*

Con el retorno la gente percibe a la educación como algo importante, se esfuerzan más en apoyar a sus hijos. Dicen: “nuestros hijos tienen que ser algo en la vida, aunque nosotros no pudimos estudiar”. Sin embargo, otros tienen sabor amargo cuando se habla de educación, como G.P. quien dice:

*No he podido estudiar por subversión durante tres años no había profesor y nadie podía estudiar. El profesor había ido a Atalaya, quiso volver, pero subversión inició el problema, pe. Ahora sí hay profesores, mis hijos estudian en buen colegio. Antes era de caña brava, con techo de shapaja; nosotros hemos apoyado construyendo el colegio.*

La violencia subversiva ha interrumpido el estudio de muchos jóvenes, han quedado postergados no teniendo otra opción que formar sus hogares. Al parecer esta realidad ya no quieren para sus hijos, el jardín inicial y la escuela primaria es trabajo de los retornantes. Lo anterior fue destruido por los terroristas. También E.C. resalta los cambios que se han dado en la educación. Dice:

*Antes enseñaban puro asháninca. Ahora ya hemos cambiado por profesor titulado, el Apafs ha solicitado en coordinación con la ronda y el club de madres buenos profesores. Ahora los alumnos aprenden mejor que antes.*

El apoyo para la construcción lo gestionó un asháninca que vino de Satipo; lo financió con Foncodes. Parece que antes no le daban mucha importancia a la educación como lo están haciendo actualmente. En el contexto actual, todos los jefes de las comunidades, de la mano con sus presidentes de Apafa, están interesados en tener la cobertura total del distrito con profesores bilingües e hispanohablantes. Unos, los que son más jóvenes y han tenido experiencia en institutos superiores, piden que los profesores sean hispanohablantes y titulados para mejorar la calidad educativa de sus

hijos. Ellos son conscientes de que si solicitan bilingües, la primera dificultad es que no hay profesores y si los hay son estudiantes que aún no han culminado sus estudios; segundo, que el nivel de formación es deficiente, por eso solicitan que sean hispanohablantes y titulados para quienes ofrecen todo el apoyo comunal y logístico. De igual forma, las autoridades están preocupados en la educación de sus hermanos ashánincas; prueba de ello es que están promoviendo el envío de estudiantes sobresalientes a otros países como Cuba, donde actualmente estudian tres ashánincas (dos en medicina y una en educación física, para entrenadora internacional), y otros en México.

#### **4.5 Salud comunal: entre lo tradicional y lo occidental**

En lo que a salud respecta en toda la cuenca del Tambo, la comunidad de Otica tenía la posta-hospital más equipada y moderna, antes de que se iniciará la violencia terrorista. La construcción lo había realizado el proyecto “Saved Children”. Según M.A., gestor del proyecto, nos dice:

*En la posta trabajaban dos médicos: uno era de la India (nacionalizado inglés), dos enfermeras, un laboratorista, un radiólogo, una secretaria y más personas administrativas de apoyo. La construcción se hizo en 1983. Trabajaron pocos años, porque la violencia empezó y destruyó la posta; se llevaron un panel solar, una radio comunicadora. Los doctores se fueron y nunca más volvieron.*

En cuanto a salud la comunidad ha retrocedido. Ahora solo cuentan con apenas un solo técnico de salud. Antes venían pacientes de otras comunidades, ahora no viene nadie. Incluso ahora hay escasez de medicina. Debido a esta situación nos dice J.T.:

*Los asháninca primero usan sus remedios tradicionales y si no les hace efecto acuden a la posta. Ahora prefieren usar medicamentos. Antes no habían muchos pacientes en la comunidad, ahora vienen con*



*tos, gripe, neumonía, fiebre, paludismo; hay más enfermedades. Ahora las muestras se mandan a Poyeni para analizarlas. También CAAAP nos da charla de prevención de enfermedades, dengue, diarrea, malaria, no traen medicinas. A las charlas solo asisten tres o cuatro personas, la gente se aburre.*

Los grupos reinsertados tienen más preferencia por la medicina occidental, con excepción de algunas familias que optan por las yerbas. Por su parte, también S.D nos dice:

*Aquí era central de médicos, sacaban placas, análisis para parásitos, sangre. Eran doctores extranjeros gringos, vivían aquí, tenían radio, Venían gente de Ovirí, Anapate, Poyeni, Betania. Ahora en Betania tienen su central; en Poyeni hay laboratorios. A Betania les ayudan las misiones adventistas”.*

En ese sentido, Otica ha quedado postergado. Si bien otras comunidades los han superado, esto ha ocurrido después de la violencia. Más que todos son los centros de refugios los que se han beneficiado con muchas ayudas externas que llegaban para la población refugiada.

La salud comunal en Otica se ve complementada por la medicina tradicional. Por ejemplo, los partos generalmente se realizan en las casas y no en la posta médica, como debiera ser. J.P. nos dice:

*Todos mis hijos han nacido en mi casa con la ayuda de una partera que también cura el mal de susto. La mayoría de los niños están sin bautizarse. Los padres no planifican: antes que sus hijos tengan siquiera un año, sus mujeres ya están embarazadas.*

Les han dado charlas de planificación, pero no aceptan usar los métodos anticonceptivos. Ellos quieren tener muchos hijos, aunque en los grupos que han venido de otros lugares, hay cierta preocupación por planificar su familia.

Si la subversión no hubiera destruido la posta, ahora sería la mejor equipada de toda la cuenca del Tambo, pues cuando entraron los terroristas

a la comunidad, los médicos se fueron por Atalaya y de ahí a Lima. La posta perdió todos sus bienes.

#### **4.6 Las relaciones de género en el contexto actual**

Las relaciones de género se han modificado en la comunidad. Con el ingreso de nuevos comuneros que proceden de otros lugares, se están complementando los roles. J.C nos dice:

*Antes era una vergüenza cocinar, cargar yuca en canasta. Decían solo la mujer puede cargar yuca, pero ahora hay que ayudar y prepararse para casos de emergencia. Ahora ya lavan los hombres junto con sus mujeres y también cocinan.*

Esta modificación de roles se dio con el retorno. Los que la promueven son sobre todo las parejas jóvenes de la comunidad quienes valoran las actividades que desempeñan sus esposas. También S.D. percibe esta realidad y nos dice:

*Algunos hombres ya ayudan a cargar yuca, lavan y cocinan con sus mujeres. A mí me decían: “¿Por qué ayudas a traer agua a tu mujer?”. Pero yo tengo que colaborar a mi señora; otros lavan ropa junto a su mujer.*

Si bien no es una copia de lo que ocurre en la vida urbana, en la comunidad de Otica se han producido cambios muy significativos en cuanto a las relaciones de género. A pesar que existe un grupo más conservador, finalmente están imitando a estos jóvenes que han “venido” con esas costumbres de otros lugares, pues aunque el hombre no carga la yuca con canastas, sí lo hace con costales y canoas. Igualmente ayuda a sancochar la yuca, mientras la mujer amamanta o atienden a sus hijos. También se van en canoa a lavar la ropa a las quebradas o las orillas del río; algunos también ayudan a elaborar el masato, cuelan el masato para invitar a los visitantes.

La tendencia predomina al cambio, un cambio en que los roles se complementan positivamente.

De otro lado, M.A. nos cuenta:

*Mi hijo B.A. ayuda a lavar a su esposa, cocina. También mi yerno ayuda a su mujer. Antes los hombres decíamos: “¿Por qué vamos a cocinar?”. Pero yo aprendí todo eso en el Ejército y siempre decían: “Juntos tenemos que trabajar, hombres y mujeres”.*

La mentalidad machista que predominaba en los Asháninca está desapareciendo en el contexto actual. Inclusive los niños cocinan desde muy pequeños y probablemente hayan visto hacerlo a los mayores; también ayudan a lavar los utensilios de la cocina, barren las calles. Todas estas actividades no eran propios de los hombres antes de que estallara la violencia.

La violencia política ha modificado la estructura de la vida de los Asháninca. Con el retorno, los roles son complementarios, pues cuando los hombres tienen que realizar la vigilancia, las mujeres van a carachamear, pescar, a traer leña, a cargar arena, piedra para las letrinas, hacen las faenas de limpieza de las calles. Todas las actividades son del hombre, lo que no era común antes de la violencia.

#### **4.7 Actividades de subsistencia en grupos retornantes**

Las actividades principales de los Asháninca son la pesca, la caza y la recolección. De las actividades señaladas, la caza se ha modificado, S.D. nos dice:

*La caza lo realizábamos antes con flechas. Armas tenían solo los que trabajaban en las maderas. En cambio ahora todos tienen armas. La flecha ya no se usa mucho para cazar, solo para la pesca. Lo que se caza venado, majas, es para comer, pero también para vender. Igualito la pesca se come y se vende. Con esa plata compramos sal,*

*ropitas y otras cosas que se necesitan. Antes se usaba veneno “cube” para pescar, ahora solo trampa y tramperos.*

La caza y la pesca son las dos actividades de subsistencia de mayor importancia dentro de la comunidad; los grupos retornantes cazan y pescan generalmente para el negocio. La recolección lo realiza la gente que vive en el monte; cuando vienen a la comunidad traen caracoles para intercambiar con pescado o también para venderlo a 10 nuevos soles la sarta. Sin embargo, hay una actividad que particularmente me impresionó: es la recolección de “Impita”, un gusano que tiene la forma de un alacrán. Eso no ocurre siempre, solo en ocasiones que no hay masato para beber en la comunidad. Ese día todos se van a la quebrada “Onkoneni” a desviar el curso del riachuelo para dejarlo completamente seco y luego poder servirse del banquete. Algunos llevan yuca sancochada en su “sarato”, bolso pequeño para comer con el impita. También algunos, después del banquete in situ, llevan en su sarato, impita, carachamitas y pececitos para preparar una sopa en la cena. Otros indignados nos dicen, como M.S.:

*Hay escasez de pesca en el Tambo, porque en Atalaya han puesto una red para que no surcan los peces. Y después nos dicen que nosotros pescamos con cube. La pesca indiscriminada está acabando los peces en el Tambo y nos friegan a nosotros; y la CART no dicen nada, no protestan. Aquí no llegan ni los medios de comunicación.*

Durante nuestra estadía en el campo observamos hasta en dos ocasiones esta actividad de recolectar impita.

Por su lado, S.D. nos dice que “hay como treinta y cinco familiares en el monte que viven solo de la caza y la recolección de caracoles y choros, que vienen a la comunidad a intercambiar con pescado”. Ellos se pintan el rostro con “huito”. El caracol es muy solicitado por los miembros de la comunidad, se consume en sopa y también en asado o ahumado en la

fogata. El caracol recolectado también se vende en el puerto a otras personas provenientes de la comunidad vecinas.

Durante el mes de diciembre del 2007 se empezaron a implementar las reparaciones colectivas a nivel nacional gracias a la ley del PIR (Programa Integral de Reparaciones), que a la vez contempla ocho tipos de reparaciones, entre ellas las colectivas. Hasta la fecha se han reparado colectivamente a aproximadamente treinta comunidades ashánincas del distrito de Rio Tambo. Todas ellas han recibido 100 000 nuevos soles para la construcción de proyectos, ya sea obras de infraestructura y proyectos productivos. Actualmente se viene realizando el registro a víctimas de la violencia para su reparación individual a través de becas en salud y educación.

## **V. CONCLUSIONES**

1. Los Asháninca son el pueblo indígena más numeroso de la Amazonia peruana y probablemente el más numeroso de la cuenca amazónica. De acuerdo a las propias organizaciones, la población llega a unos 55 000 habitantes.
2. Ancestralmente, los Asháninca han ocupado amplios territorios en la selva central peruana, principalmente en las cuencas de los ríos Perene, Satipo, Ene, Tambo, Pichis, Pachitea, Apurímac, Pangoa, Atalaya y Urubamba.
3. Históricamente, los Asháninca se han caracterizado por sus estrategias de resistencia, que han evidenciado su extraordinaria vitalidad sociocultural y que han impedido a lo largo de la historia su sometimiento y desaparición.
4. Los ashánincas reinsertados han cambiado luego de la violencia terrorista en la selva central. Se dedican intensivamente a la agricultura similar a los andinos, incluso muchos de ellos siembran coca en la parte alta del río Ene, lo que antes de la violencia no hacían.
5. Actualmente, sobre todo en el valle del río Ene, se está intensificando el cultivo del café, cacao y sacha inchi. Así mismo, en el valle de Santa Cruz, con el café hasta han ganado el premio de grano de oro en París (Francia).
6. Los ashánincas reinsertados víctimas de la violencia están siendo reparados colectiva e individualmente por el Estado peruano. Comunidades enteras han recibido cien mil nuevos soles para ejecutar proyectos de desarrollo y así mejorar su infraestructura comunal.

7. La reinserción no es un retorno natural, sino forzado. Es una reinserción obligada, por dos motivos básicamente: primero, porque no han logrado convivir en los centros de refugio con sus hermanos ashánincas; y, segundo, para evitar el arrebato de sus tierras por parte de los colonos andinos. Así mismo, los territorios dejados “abandonados” por los Asháninca han sido ocupados por nuevos migrantes procedentes de la sierra; sobre todo en la cuenca del río Ene y en el valle de Santa Cruz, donde grandes extensiones de terrenos han sido ocupadas por andinos para el cultivo de café y coca, lo que estaría dando lugar a otras agresiones contra los Asháninca.

8. Las nuevas comunidades existentes con grupos reinsertados en la actualidad son resultado de agrupaciones de familias de diversas comunidades; cada quien ha perdido algo suyo, a un hijo, a una esposa, a un padre, a un hermano. Entonces reconstruir sus vidas no es fácil para quienes han tenido esta experiencia tan inhumana, pues cada quien vive con ese recuerdo de sangre, de impotencia, de rencor, de odio y sobre todo con sed de venganza.

9. Cuando optan por el retorno a sus tierras de origen, estas han sido ocupadas por colonos, empresarios y en el peor de los casos traficadas por terceros. Con el programa de repoblamiento han ingresado nuevos migrantes andinos. Aprovecharon el contexto de retorno para ocupar tierras que originalmente e históricamente pertenecen a la etnia asháninca. Estos colonos aún no se han desligado por completo de sus lugares de origen; es decir, de la sierra, donde poseen propiedades e incluso en épocas de elecciones de autoridades públicas retornan a sus pueblos para cumplir con sus derechos ciudadanos y políticos.

10. Las familias andinas, atraídos por querer tener una propiedad en la selva, se inscribieron en los programas de repoblamiento para ingresar a las tierras

de los Asháninca que en la actualidad se han convertido en cafetales, otros en cicales y en menor medida en pequeños agricultores de otros productos de primera necesidad. Sobre todo en la cuenca del río Ene donde la situación es de permanente conflicto entre dos culturas: la andina y asháninca. Los ashánincas nunca olvidarán que los colonos fueron quienes introdujeron la violencia a su territorio; ayacuchanos, cusqueños, huancaínos y huancavelicanos son los que se encuentran asentados en la cuenca del Ene, en el valle de Santa Cruz y parte de la cuenca del Perené.

11. Con el estado de tranquilidad, ha vuelto este proceso acelerado de ocupación andina en los territorios que tradicionalmente pertenecen a los Asháninca. Lo grave de la situación es que el Estado ha impulsado el ingreso de campesinos de la sierra, pese a no haber concluido la pacificación del territorio. El Estado no toma en cuenta el aspecto cultural de estos grupos étnicos; siempre el hecho de convivir y compartir costumbres distintas hace que se dé un choque cultural y concluya en conflictos con lamentables resultados para las poblaciones amazónicas.

12. El impacto de la violencia en río Tambo nos permite afirmar que los Asháninca han sido modificados en cuanto a sus normas y valores existentes en la cultura tradicional. Estos cambios han obligado a la cultura nativa a evadir y abandonar su hábitat, y trasladarse a zonas que nunca habían conocido, con excepción de algunos dirigentes.

13. Los Asháninca siempre han protegido sus tierras y han hecho un manejo racional y sustentable de sus recursos naturales. Es más, su sobrevivencia como grupo étnico depende del uso continuo de sus tierras y sus bosques que ocupan desde fechas inmemoriales.



14. En la población asháninca desplazada había una valoración por el territorio, por el hábitat y todas las cosas que habían dejado; no hubo un desarraigo de su comunidad.

15. Los ashánincas reinsertados están reafirmando su identidad étnica a través de la recuperación de sus territorios, la fabricación de artesanías, el preparado del masato, la conservación de su lengua, la prohibición de matrimonios entre colonos y ashánincas. Paulatinamente están olvidando su condición de desplazados.

16. Los reinsertados están impidiendo el ingreso de andinos a la cuenca del río Tambo para conservar la naturaleza y la cultura de los Asháninca.

## VI. ANEXOS: FOTOS Y MAPAS



Conservan aún sus costumbres del tejido de algodón para su cushma, vestimenta tradicional. Imagen captada por Abdie Ramírez Ponce. Poyeni, 2007.



También fabrican collares para la comercialización de artesanías. Imagen captada por Abdie Ramírez Ponce. Poyeni, 2007.



La preparación del masato es símbolo de la identidad étnica asháninca. Imagen captada por Abdie Ramírez Ponce. Otica, 2002.



Niños ashánincas de educación inicial, siguen conservando su identidad étnica. Imagen captada por Abdie Ramírez Ponce. Otica, 2002



Rondas asháninka, defensores de la vida, del bosque y la cultura. Otica, 2002.



En San Miguel de Otica, 2002.





Conquistando su identidad gracias a las campañas de la Reniec Imagen captada por Abdie Ramírez. Ponce. Río Tambo, 2007.



Aprendiendo a preservar la cultura a través del preparado del masato. Imagen captada por Abdie Ramírez Ponce. Río Tambo, 2002.



Cultivando la música asháninka en nuevos tiempos. Imagen captado por Abdie Ramírez Ponce. Santa Vancori, 2007.



Tejedora de shapaja para el techo de sus hogares. Imagen captada por Abdie Ramírez Ponce. Otica, 2002.





Trabajo de campo en Poyeni. Setiembre del 2002.



Trabajo de campo en Betania. Setiembre del 2002.



Observación participante en preparado del masato. Shevoja año 2000.



Los roles de género están cambiando gradualmente en grupos retornantes. Imagen captada por Abdie Ramírez Ponce. Otica, 2000.





Recolectando impita en la quebrada de Onkoneni, es época de escasez de alimentos. Imagen captada por Abdie Ramírez Ponce. Otica, 2000.



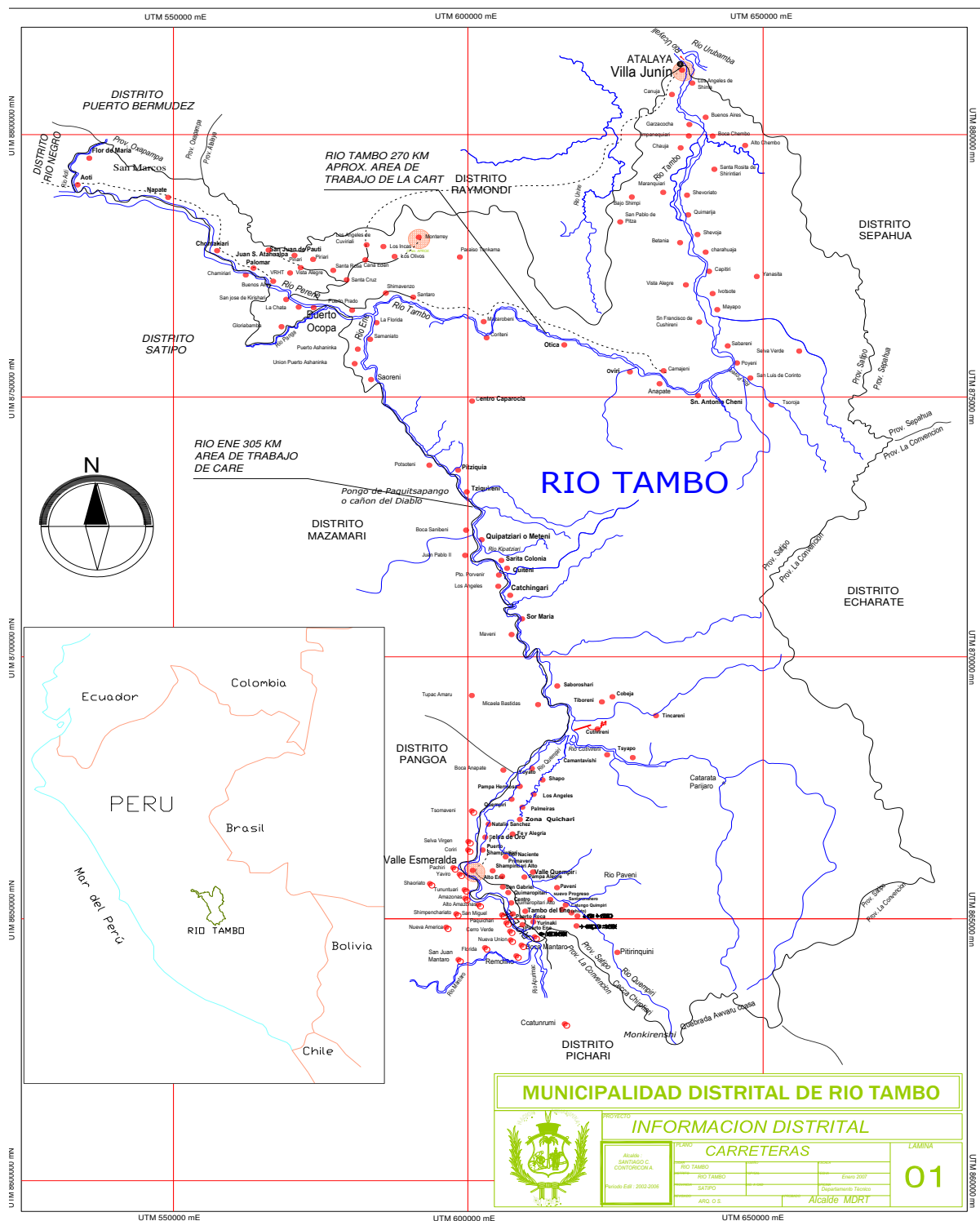
Mujeres ashánincas tomando masato en tiempos de paz. Imagen captada por Abdie Ramírez Ponce. San Miguel de Otica, 2002.

### MAPA DE LA REGION JUNIN



### MAPA DE LA PROVINCIA DE SATIPO





## VII. BIBLIOGRAFIA

Anderson, R. (1985). *Cuentos folklóricos de los ashaninkas*. Tomo I. Pucallpa: ILV.

Aroca, J. (1993). "El pueblo asháninca de la selva central: Estado, derecho y pueblos indígenas". En: *América Indígena* 53(4), pp: 11-32. Lima: CAAAP.

Avellaneda, R. (1991). "Tierra sin hombres para hombres sin tierra". *Amazonia Peruana*, N<sup>o</sup> 6 , pp.145-153. Lima: CAAAP.

Barclay, F. (1989). "La colonia del Perené". En *Debate Amazónico* N<sup>o</sup> 4. Lima.

Barclay, F. (1990). "Hacia una revisión de las imágenes de la realidad agraria de la Selva". En: *Perú: el problema agrario en debate*, SEPIA, vol. III. Lima: Seminario Permanente de Investigaciones Agrarias, Centro de Estudios Rurales Andinos Bartolomé de las Casas.

Benavides, M. (1992). "Autodefensa asháninca, organizaciones nativas y autonomía indígena". En *Perú: el problema agrario en debate*, SEPIA, vol. III. Lima: Seminario Permanente de Investigaciones Agrarias, Centro de Estudios Rurales Andinos Bartolomé de las Casas.

Benavides, M. (1991). "Autodefensa asháninca en la selva central". En: *América Indígena* (17), pp. 50-61. Lima: CAAAP.

Bodley, J. (1981). "Supervivencia tribal en la Amazonía: caso campa". En: *Amazonia Indígena* (3) Lima: CAAAP.

Biedma, Manuel (1989). *La conquista franciscana del alto Ucayali*. Iquitos: IIAP, CETA.

Campodónico, H. (1986). *La política petrolera, 1970-1985*. Lima: DESCO.

Campodónico, H. (1996) *El ajuste petrolero: políticas empresariales en América Latina de cara al 2000*. Lima: DESCO.

Comisión de Emergencia Asháninca (1995). *La voz Indígena*. Edición especial. Lima: CEA.

Centro Peruano de Estudios Sociales (1997). *Alerta Agraria*, N<sup>o</sup> 115. Lima: CEPES.

Coordinadora de Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica, OXFAM América (1995). *Amazonía: economía indígena y mercado, los desafíos del desarrollo autónomo*. Quito, Lima: COICA, OXFAM América.

Comisión de Derechos Humanos (1996). *Derechos Humanos éxodos en masa y personas desplazadas. Informe del Representante del Secretario General de las Naciones Unidas (Francis Deng)*. Ginebra: Comisión de Derechos Humanos.

Chinchón, A. (1993). *Conservación y los pueblos nativos*. Lima: IICA.

Dagget, James (1991). "Dilemas que se presentan en los primeros contactos con un grupo étnico aislado". *Amazonía Peruana* 11(20). Lima: CAAAP.

Defensoría del Pueblo, CAAAP, OIT (1996). *Estudio-diagnóstico sobre la situación de los pueblos indígenas y comunidades nativas de la Amazonía peruana. Informe de cooperación técnica*. Lima.

Del Castillo, L.; Gallo, M.; Monge, C. (1995). *Ley 26505: la nueva ley de tierras, análisis y comentarios*. Lima: CEPES, CIPCA, COINCIDE, SER, SURCO.

Dughi, P. (1995). *Criterios de atención para niños y familias víctimas de la violencia armada*. Lima: UNICEF, IEP.

Espinosa, O. (1995). *Rondas campesinas y nativas en la Amazonía peruana*. Lima: CAAAP.

Espinosa, O. (1992). *Violencia y narcotráfico en la Amazonía*. Lima: CAAAP.

Espinosa, O. (1991) "Familia migración y violencia". En: *Seminario de infancia y violencia*. Lima: CEDAP.

Espinosa, O (1993). "Los asháninca: guerreros en una historia de violencia". En: *América Indígena* 53(4), pp. 45-60. Lima: CAAAP.

Espinosa, O. (1996) "El pueblo asháninca y su lucha por la ciudadanía en un país pluricultural". En: *Derechos humanos y pueblos indígenas de la Amazonía peruana*. Lima: CAAAP, Asociación para Estudios por la Paz.

ERM (1996). *Campaña de perforación exploratoria de Camisea: estudio de impacto ambiental. Informe final*. Presentado a la Dirección General de Hidrocarburos, Ministerio de Energía y Minas, por Shell Prospecting and Development (Perú) y ERM Perú S.A. Lima.

Fabián, B. (1995). "Cambios culturales en los asháninca desplazados". En: *Amazonía Peruana* 3(25), pp. 159-176. Lima: CAAAP.

Fabián, B (1995). "La mujer asháninca en un contexto de violencia política". En: *Amazonia peruana*, N<sup>o</sup> 24, pp. 289-316. Lima: CAAAP.

Fabián, B y Espinosa, O. (1997). *Las cosas ya no son como antes: la mujer asháninca y los cambios socioculturales producidos por la violencia política en la selva central*. Lima: CAAP.

Fast, P. (1962). "Naciones aborígenes en la amazonia peruana". En: *La montaña – la Merced* 5(56), pp. 6-7.

Falcón, P. (1983). "Ya ves, yo soy asháninca: Un testimonio de Agustín Peralta". En: *Amazonia Peruana* N<sup>o</sup> 13. Lima: CAAAP.

Fernández, E. (1986). *Para que nuestra historia no se pierda: testimonio de los Asháninca y Nomatsiguenga sobre la colonización de la región Satipo, Pangoa*. Lima: CAAAP.

Fernández, E. (1988). "El territorio asháninca en su frontera sur. Distribución y límites". En: *Extracta* (7). Lima: CIPA, cultura survival.

García, P. (1995). *Territorios indígenas y la nueva legislación agraria en el Perú*. Lima: IWGIA, Grupo de Trabajo "Racimos de Ungurahui".

García, P. (1996) "Atalaya, una historia en dos tiempos". En: *Asuntos Indígenas* 2. Copenhague: IWGIA.

Gómez, R. (1995a). "Contaminación ambiental en la Amazonía Peruana". En: *Documento Técnico* 20. Iquitos: IIAP.

Gómez, R. (1995b). "Diagnóstico sobre la contaminación ambiental en la Amazonía Peruana". En: *Documento Técnico* 15. Iquitos: IIAP.

Grupo de Trabajo Racimos de Ungurahui (1995). *Estudio sobre el movimiento indígena peruano*. Informe preparado para IBIS, Dinamarca. Lima.

Heise, M.; Tubino, F.; Ardito, W. (1992). *Interculturalidad, un desafío*. Lima: CAAAP.

Heise, M. (1989). "Los niños asháninca". En: *Amazonía Peruana* 9(18), pp. 173-178. Lima: CAAAP.

Hvalkof, S. (1994). "El desastre Asháninca y su lucha. La guerra olvidada de la amazonia peruana". En: *Asuntos Indígenas* (2). Lima: IGWIA, CAAAP.

Icaza, J. (1989). "El proyecto de desarrollo de gas natural de Petroperú", En: Campodónico, H. (comp.). *Recursos energéticos para el desarrollo nacional* Lima: DESCO.

Izaguirre, B. (1928). Historia de las misiones franciscanas. Lima: Talleres Tipográfico de la Penitenciaría.

Instituto Indigenista Peruano (1996). *Diagnóstico de las poblaciones indígenas del Departamento de Madre de Dios y el impacto social que generará la exploración y explotación de hidrocarburos*. Lima: IIP.

Instituto Nacional de Estadística e Informática (1994). *Perú: Resultados definitivos, comunidades indígenas. Censos Nacionales 1993, IX de Población y IV de Vivienda* (3 tomos). Lima. INEI, Dirección Nacional de Censos y Encuestas.

Jochnick, C. y Normand, R. (1994) *Violaciones de derechos en la Amazonía Ecuatoriana: las consecuencias humanas del desarrollo petrolero*. Quito: Ediciones Abya-Yala.

La Torre, L. (1996). "Situación general de las actividades petroleras en la Amazonía Peruana". En: *Asuntos Indígenas*, N<sup>o</sup> 2. Copenhage: IWGIA.

Lloret, Y. (1998). *El silencio de la impunidad: un acercamiento psicoterapéutico frente a la violencia política*. Lima: Coordinadora Nacional de Derechos Humanos.

Márquez, J. (1995). "(Des)iguales ante la ley: reivindicaciones étnicas y derechos humanos en la lucha por la ciudadanía indígena". En: *Allpanchis*, vol. 27, N<sup>o</sup> 46. Cusco: Centro de Estudios Rurales Andinos Bartolomé de las Casas.

Montes, S. (1986). *El Problema de los desplazados y refugiados salvadoreños*. San Salvador: Universidad Centroamericana.

Moore, T. (1975). "El petróleo y los nativos de la selva". En: *El Comercio*, 5 de setiembre, pp. 139-142. Lima.

Mora, C.; Bernex, N. (1994). *Tipología espacial de los procesos de ocupación y exploración del espacio amazónico peruano*. Lima: Tratado de Cooperación Amazónico, CIPA.



Naciones Unidas (1992). *Agenda 21, Conferencia Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo, Río de Janeiro*. Nueva York: Naciones Unidas.

Organización Internacional del Trabajo (1953). *Poblaciones indígenas. Condiciones de vida y de trabajo de los pueblos autóctonos de los países independientes*. Ginebra: OIT.

Organización Internacional del Trabajo (1954). "Segunda Reunión de la Comisión de Expertos en Trabajo Indígena". En: *Revista Internacional del Trabajo*, vol. 70, N<sup>o</sup> 5. Ginebra: OIT.

Organización Internacional del Trabajo (1956). *Condiciones de vida y de trabajo de las poblaciones indígenas en los países independientes*. Informe VIII (1), Conferencia Internacional del Trabajo, 39<sup>a</sup> Reunión. Ginebra: OIT.

Organización Internacional del Trabajo (1988). *Revisión parcial del Convenio sobre poblaciones indígenas y tribuales, 1957* (N<sup>o</sup> 07). Conferencia Internacional del Trabajo, 76<sup>a</sup> Reunión. Ginebra: OIT.

Ortiz, D. (1978) *El Perené: reseña histórica de una importante región de la Selva Peruana*. Lima: Imprenta Editorial San Antonio.

Oficina Nacional de Recursos Naturales.(1968). *Inventario, evaluación e integración de los recursos naturales de la zona del río Tambo-Gran Pajonal*. Lima: ONER.

Proyecto de Apoyo a la Repoblación (1995). *Información básica para la atención de emergencia de los Ashánincas de Río Tambo y Ene*. Lima: PAR, Ministerio de la Presidencia.

Petroperú (1995a). *Estado de la actividad petrolera en la Amazonía*. Lima: Petroperú.

Petroperú (1995b). "Régimen de hidrocarburos: Ley 26221 y la promoción de la inversión". En: *El Peruano*, 7 de noviembre.

Portocarrero, G. y Acha, E. (1990). *Violencia estructural en el Perú*. Lima: APEP.

Regan, J. (1993). "Perfil etnográfico de los Asháninca". En: *América Indígena* (53), pp. 33-43. Lima: CAAAP.

Rodríguez, M. (1993). "Los Asháninca: tiempo de cambios". En *América Indígena*, vol. LVII, N<sup>o</sup> 4. México, Instituto Indigenista Interamericano.



Rodríguez, M. (1994). *Desplazados de la selva central: El caso de los asháninca*. Lima: CAAAP.

Rodríguez, M. (1994). "Los ashánincas tiempos de cambio". En: *América Indígena* 53(4), pp. 61-78. Lima: CAAAP.

Rodríguez, M. (1997). *Múltiples retornos a una misma tierra. La situación del pueblo asháninca de los ríos Tambo y Ene*. Lima: CAAAP.

Rojas, E. (1994). *Los Asháninca, un pueblo tras el bosque*. Lima: PUCP.

Roldan, R. (1998). "El caso del pueblo asháninca de la selva central". En: *Informe Defensoría* (12), pp. 109-130. Lima.

Santos, F. (1995). *Órdenes y desórdenes en la selva central. Historia y economía de un espacio regional*. Lima: IFEA, IEP, Flacso.

San Román, J. (1994). *Perfiles históricos de la Amazonía peruana*. Iquitos: Centro de Estudios Teológicos de la Amazonía.

Sieder, R. (1997). *Derecho consuetudinario y transición democrática en Guatemala*. Guatemala: FLACSO.

Simonsen, J. (1996). "El desarrollo humano en el Perú". En: *El Comercio, Revista Dominical*, 27 de octubre. Lima.

Smith, R. C. (1983). *Las comunidades nativas y el mito del gran vacío amazónico*. Lima: AIDSEP, OIT.

Smith, R. C. (1996a). "Las políticas de diversidad, COICA y las federaciones étnicas de la Amazonía". En: Varese, S. (comp.). *Pueblos indios, soberanía y globalismo*. Quito: Ediciones Abya Yala.

Smith, R. C. (1996b). *Estrategias para desarrollo sostenible y el empleo productivo en los pueblos indígenas de la Amazonía peruana*. Informe de consultoría. Lima: OIT.

Stoks, A. W. (1989). *Los nativos invisibles*. Lima: CAAAP.

Taussig, M. (1980). *The devil and commodity fetishism in South America*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.

Trapnell, L. (1977). *La etnicidad entre los campesinos*. Lima PUCP,

Varese, S. (1967). "La nueva conquista de la Selva". En: *Amaru* 3. Lima.

Varese, S. (1973). *La sal de los cerros una aproximación al mundo asháninka*. Lima: Retablo de Papel.

Vásquez N. Villapolo, L. (1994). "Las consecuencias psicológicas y socioculturales de la violencia política en la población infantil asháninka". En: *América Indígena* 53(49). Lima: CAAAP.

Villapolo, L. (1999). *Entre el juego y la guerra: recursos psicológicos y socioculturales de los niños asháninka ante la violencia política*. Lima: CAAAP.

Villasante, M. (1983a). *Proceso de redefinición actual de las comunidades nativas de la cuenca del Río Tambo. Estudio de caso comunidad nativa de Betania*. Lima.

Villasante, M. (1983b). *Impacto del sistema de habilitación y enganche en la organización comunal y familiar de Betania, comunidad nativa campá asháninka de río Tambo*. Lima: PUCP.

Wahl, L. (1990). "El Manu, los Nahua y Sepahua frente a la madera: ideología y producción". En *Perú Indígena* 12(28). Lima: IIP.

Weeis, G. (1972). "Cosmología campá". En: *Actas y memorias, XXXIX Congreso Internacional de Americanistas*, pp. 189-206. Lima.

Zarzar, A. (1987). "Radiografía de un contacto: los 'Nahua' y la sociedad nacional". En: *Amazonía Peruana* N<sup>o</sup> 14. Lima: CAAAP.

Yáñez, C. (1976). *Análisis sociodemográfico de 42 comunidades campá asháninka del Perené, Satipo*. Lima: PUCP.